

CIRCULO DE LA FUERZA AEREA

Dirección de Publicaciones



**LA VERDAD SOBRE
EL MARXISMO - LENINISMO**

1977

CIRCULO DE LA FUERZA AEREA

Dirección de Publicaciones

**LA VERDAD SOBRE
EL MARXISMO - LENINISMO**

1 9 7 7

DECLARACION DE PROPOSITOS

Como cualquier pueblo, el argentino se enorgullece de sus virtudes y trata de enmendar sus defectos en pos de un infinito perfeccionamiento, cuyos valores, significaciones y normas no se nuc!ean en las cosas materiales, sino en las grandes realizaciones del espíritu.

La correcta comprensión de este objetivo común, imprime a los pueblos con el sello de la Inteligencia, don divino otorgado por el Creador al hombre, para que haga de él un uso feliz durante su transitar terreno.

Sin embargo, en todas partes, las generaciones actuales sufren el embate de ideas que procuran la desnaturalización de la esencia humana, mediante el trastrocamiento burdo pero dolorosamente efectivo de las Verdades inmutables, por salmodias distorsionadas que anestesian las conciencias y los corazones, nutriéndose de elaborados sofismas que disimulan su índole detrás de indefinidas y huecas afirmaciones.

Muchas tribulaciones han soportado las civilizaciones del mundo a partir del instante en que el hombre fue creado para poblarlo y cumplir con su destino, pero nunca habían estado amenazadas por un peligro como el actual, hasta un punto tal en que se ha puesto en juego la propia integridad de sus miembros. Lo peor de esta hecatombe que pendula sobre la humanidad, no reside en la posibilidad de un hipotético cambio radical de las estructuras orgánicas sociales y del pensamiento vigente. Estimamos que siempre debemos estar abiertos a la innovación que nos eleve, por singular que sea, pero no podemos aceptar con un fatalismo viciado de indiferencias las tendencias ideológicas que intenten trasformarnos, darnos vuelta, que traten de vaciarnos de todo espiritualismo, convirtiéndonos en una especie de marionetas que hasta el presente no se había conocido.

Entendemos que nuestro pueblo es culto, cristiano, libre, paladín defensor del bien y le desagrada profundamente ser engañado con artificios solapados. A pesar de todo, algunos sectores reducidos han absorbido los efectos de una acción subversiva clandestina, sin alcanzar a darse cuenta que estaban siendo sometidos a la actividad erosiva de un enemigo declarado pero que se mantenía mimetizado para no descubrir las verdaderas actividades y objetivos de sus jerarquías. Hay grupos minoritarios de nuestra sociedad que han sido atra-

pados por una maraña de ideas destructivas, controladas por maestros en el arte de la persuasión insidiosa; algunos de sus componentes se percibieron tardíamente de la maniobra de que eran objeto; otros no tuvieron tiempo de darse cuenta de que estaban siendo usados maliciosamente, porque pagaron con su vida la obcecación que los en-
ceguía.

Frente a ese panorama que exhibe la realidad de nuestros días, no podemos quedarnos estáticos o indiferentes, tenemos que salir a la arena para salvar lo rescatable, para defender entusiastamente lo valioso, para alertar a quienes están siendo aletargados por una agresión ideológica: tenemos que EMPRENDER UNA OFENSIVA, como única actitud capaz de proporcionar LA VICTORIA.

Para llevar adelante esta empresa nada menuda, no vamos a echar mano a discursos académicos, no vamos a recurrir a apelaciones emocionales, ni vamos a invocar símbolos esotéricos. Simplemente trataremos de buscar *hechos y pruebas* irrefutables que nos sirvan para demostrar que las ideas que combatimos están sustentadas en los falsos cimientos del engaño, y además, procuraremos señalar las *contradicciones* en que incurren los mismos que se proponen destruirnos.

EL MARXISMO - LENINISMO es la ideología que tratamos de expulsar de las fuentes culturales de nuestro pueblo, porque ese es *el enemigo* que atenta contra nuestra seguridad personal y nacional. No lo atacamos por el solo hecho de tener un cuerpo doctrinario que no compartimos en sus fundamentos; si así fuera, podríamos ser tildados de bárbaros y no seríamos considerados parte de una sociedad moderna y civilizada. Por lo tanto descartamos ese motivo.

Nosotros rechazamos sin concesiones la filosofía marxista-leninista por razones cuya justificación ponemos a la consideración de nuestros lectores:

- 1º) Es una ideología totalitaria e intolerante, que no admite compartir simpatías con ninguna otra.
- 2º) Atenta contra los signos esenciales del hombre y por lo tanto persigue su destrucción como persona: su voluntad, su libertad, su religiosidad, sus derechos básicos de la vida en comunidad, su libre organización social y su sentimiento gregario centrado en la familia.
- 3º) Debemos realizar la defensa de los valores y principios que son intrínsecos a la Nación Argentina, para construirla y ordenarla tal como los argentinos la queremos y no como la desearian los extraños.
- 4º) Pretender la primacía de la materia, cosa insensible y privada de sentimientos, de espiritualidad y de voluntad, por sobre la presencia omnipotente, verdadera y suprema de Dios.
- 5º) La preservación del *ser nacional*, protegiéndolo contra los sistemáticos intentos de trasformarlo en un indefinido *ser apátrida*.

No queremos ser reiterativos; apreciamos que nuestro propósito ha sido suficientemente esclarecido por la síntesis que hemos efectuado de nuestros puntos de vista y entendemos que a partir de este instante no verá quien no quiera ver, no comprenderá quien no desee comprender y no luchará contra cualquiera de las manifestaciones del marxismo-leninismo, solamente quien haya sido desposeído de su voluntad de reacción por obra de los sicarios rojos.

Para cumplimentar el objetivo que nos hemos fijado, vamos a aprovechar la referencia que nos proporciona un cuadernillo impreso en agosto de 1972 por la Empresa Editora Nacional Quimantu Ltda, radicada en SANTIAGO DE CHILE y cuya primera edición saliera a la luz durante la presidencia del extinto Salvador ALLENDE GOSSEN, de tan triste memoria en aquel país hermano. Sus autores fueron dos mujeres, Marta HARNECKER y Gabriela URIBE, importante ideóloga del comunismo la primera y la segunda, encargada por entonces de la colección "Cuaderno de Educación Popular" y miembro actual del Consejo Mundial de la Paz.

Este folleto se titula "Socialismo y Comunismo" y tiene la aviesa intención de, mediante un lenguaje persuasivo y entrador, convencer al hombre medio sobre las verdades "incuestionables" del marxismo-leninismo.

Hemos elegido este impreso para desarrollar nuestro plan de trabajo, porque tiene la dudosa virtud de estar hábilmente entramado, ser elemental y de estar bien compendiado para el sector social al que está orientado. Además procura evitar el uso de los complicados tecnicismos de la teoría marxista, a los que suelen recurrir sus ideólogos cuando quieren crear verdades forzadas para apuntalar las falacias que constituyen los pilares de su pensamiento; al mismo tiempo, hacen la cita de hechos que aparentemente sirven para ratificar sus *afirmaciones vacías de pruebas* que las sustenten.

Por otra parte, sus autores no hacen más que officiar de portavoces del marxismo-leninismo internacional. Sabemos con absoluta precisión que sus adherentes no tienen el derecho ni la libertad de sostener *ideas ni opiniones propias*; se limitan a obrar como simples transmisores del pensamiento comunista. Por este motivo, que los marxistas no pretenden eludir las críticas que seguirán, diciendo que lo expresado no refleja el pensamiento oficial del partido o de la doctrina, porque no se ajustarán a la verdad; de antemano estamos advirtiéndoles la posible treta que pueden querer usar.

En consecuencia, que quede claro que no atacaremos a las personas, sino a las ideas que ellas defienden ciegamente y a pesar de todas sus falencias. Nuestro objetivo superior es **DESCUBRIR LOS ERRORES DEL COMUNISMO**, demostrando que su estructura doctrinaria se fundamenta básicamente en suposiciones antojadizas que carecen de seriedad intelectual.

Siguiendo los capítulos y párrafos de ese ejemplar de "Cuaderno de

Educación Popular", nosotros lo diseccionaremos y luego argumentaremos para *demostrar sus mentiras* y para señalar sus *contradicciones*. Si a lo largo de este "opúsculo" conseguimos probar que el *marxismo miente* repetidamente, tendremos el derecho de suponer que *siempre mentirá* y que por consiguiente *no tiene títulos* para reclamar un crédito de confianza a nadie, pedir que se acepten sus fines, ni que se toleren sus formulaciones. Si alcanzamos esas metas, nada necesitaremos agregar para poder catalogar a ese cuerpo de doctrina como ideología falsa y peligrosa. De esa manera, la posición intelectual del comunismo quedará bien explicitada, a la vez que nuestros puntos de vista se consolidarán.

Es importante que nuestros destinatarios interpreten con claridad este esquema de desarrollo. Si así acontece, no tendrán la menor dificultad para ir comparando sucesivamente las posiciones marxistas y las objeciones que servirán para desintegrar sus "dogmas"; entonces la VERDAD despuntará sin ataduras y con una total diafanidad.

EL MARXISMO - LENINISMO, SUS FALACIAS Y SUS CONTRADICCIONES

Para lograr nuestros fines, no es indispensable que realicemos una transcripción completa del documento que nos sirve de referencia, salvo de aquellas ideas que apreciamos son fundamentales en la estructura del pensamiento marxista-leninista.

Citando a algunos padres del socialismo pre-marxista, se dice que no pudieron construir la sociedad con la que ellos soñaban, debido a que en aquella época aún no existía un capitalismo avanzado, no había contradicciones claras y tampoco grandes masas proletarias en los centros industriales, agregando luego que "el punto central de sus debilidades fue *el método* que pensaban usar para implantar la sociedad ideal: simplemente por medio de la propaganda o de una serie de decretos. La *lucha de clases* estaba ausente de sus pensamientos. Creían más bien en la *bondad natural del hombre*, en la posibilidad de llegar a arreglos amistosos entre los intereses antagónicos de los diferentes grupos de la sociedad".

Es interesante señalar que lo que aquí critican los marxistas, es precisamente la *suposición fundamental* que luego utilizarán como apoyo básico para explicar más adelante el período del *comunismo superior* en el que pensaba MARX. Esta es una importante contradicción que habrá de recordar cuando lleguemos al punto indicado más arriba.

Luego los marxistas sostienen que "MARX, junto a ENGELS, fue el *primer pensador que no se limitó a desear una sociedad nueva y justa*, donde desapareciera la explotación del hombre por el hombre". Singular punto de vista el de los comunistas que parecen ser muy frágiles de memoria.

Diecinueve siglos antes, alguien que era mucho más que un "pensador" se *anticipó a MARX* en la no limitación a "desear una sociedad nueva y justa", y tan formidable fue su pensamiento y su acción que, a la fecha, después de casi veinte siglos de haber llegado al mundo para redimir al hombre, alrededor de un tercio de la humanidad cree en El y en su Doctrina. Se llamaba JESUS de NAZARETH.

No necesitó de la creación de ningún partido político, ni pidió "revolucionarios profesionales" a su lado, pero en torno de su Doctrina se generó una congregación tan impresionante que aún perdura y se la conoce como la Iglesia Católica, que tomó sus banderas para no arriarlas jamás. A los "olvidadizos" comunistas le recordamos que

mucho antes de que MARX viviese, JESUS y sus Apóstoles comenzaron a trabajar paciente y pacíficamente para hacer una sociedad nueva y justa y criticaron la explotación del hombre por el hombre, pero en lugar de usar la metralla para apuntalar sus ideas y su acción, se decidieron por la libre convicción, la perseverancia y la divulgación del amor entre los semejantes. ¿O es que los comunistas están en condiciones de presentar algún documento que pruebe lo contrario? Si así fuera, nos retractaríamos.

Siguen expresando los comunistas a modo de adoctrinamiento "... fue capaz de mostrar cuáles eran los mecanismos y cuál era la *clase social* que iba a poder destruir al sistema capitalista...". A estar de lo dicho por los marxistas, esa clase social estaría representada por el *proletariado industrial*, pero, ¿cómo explican entonces que *no fuese el proletariado inglés del siglo XIX* el que destruyese a la expresión más cruda del capitalismo de aquel tiempo, o que en RUSIA, país escasamente industrializado hacia 1917, se produjese el *primer hecho revolucionario* exitoso del marxismo, pero con el apoyo sustantivo del *campesinado*? ¿O es que MARX se equivocó en sus inferencias? Si, no se esmeren los marxistas en tratar de justificar la Historia que hiere a su doctrina, diciendo que en INGLATERRA *no habia una conciencia revolucionaria* y en RUSIA *si*.

El problema de la mayor o menor concientización revolucionaria es *secundario* y nada tiene que ver con el equívoco fundamental en el que cayó la predicción de MARX; el hecho verídico y principal es que la revolución comunista fracasó cuando estuvo en manos del "proletariado" (GRAN BRETAÑA) y triunfó en un país eminentemente agrario como era la RUSIA de los zares. Como si eso fuera poco, podemos agregar el ejemplo de lo sucedido en la Comuna de PARIS en 1871, donde el ensayo de comunismo a cargo del proletariado francés desembocó en un rotundo desastre.

Los hechos están a la vista y no pueden ser desvirtuados por afirmaciones subjetivas. *Pruebas* y no verborragia; es lo único que aceptaremos para reconocer el "socialismo científico" que dicen practicar los marxistas.

"MARX y ENGELS, por medio de este *estudio científico* de la sociedad, descubrieron la *contradicción fundamental* del sistema capitalista: la contradicción entre el carácter cada vez *más social* de las *fuerzas productivas* y la *propiedad privada* cada vez *más concentrada* de los medios de producción". Aclaremos que las *fuerzas productivas* —para los marxistas— es la combinación de los elementos del "proceso de trabajo" bajo relaciones de producción determinados y cuyo resultado es la "productividad del trabajo". En cambio, los *medios de producción* están definidos como los objetos sobre los que se trabaja y los medios que se utilizan en el trabajo. Al hablar de socialización de las fuerzas productivas, los marxistas quieren decir que en la elaboración de un producto intervienen cada vez *más obreros*, mientras quie-

en significar que los medios capaces de fabricar diversos productos están en un *menor número de manos*.

Veamos si esta afirmación es cierta o es un vulgar embuste. Tomemos como ejemplo extremo e irrecusable al país capitalista por excelencia: los ESTADOS UNIDOS. Nuestros lectores conocen lo suficiente de esa nación como para corroborar si lo que decimos es verdad o la verdad está en boca de los "pensadores" marxistas-leninistas.

Compartimos en general la idea del carácter "cada vez *más social* de las fuerzas productivas" a pesar que está expresada en texto marxista, pero en tanto y en cuanto esté referida exclusivamente a la participación cada vez más amplia de un *mayor número de obreros* para dar completamiento a un producto, por ejemplo, de elevada tecnología. Pero, ¿se produce realmente una *contradicción fundamental* como consecuencia de la existencia de ese hecho propio del desarrollo industrial? ¿Es la que citan los marxistas? Muy por el contrario, no ocurre ni una ni otra cosa. Nunca como ahora, frente a la "mayor socialización de las fuerzas productivas", hay una *mayor diversificación y distribución de la propiedad privada de los medios de producción*, y vamos a las pruebas.

Las más grandes corporaciones económicas del mundo, popularmente catalogadas como centralizadoras de la propiedad privada y como "monopolios" por los marxistas —General Motors, ITT, Coca Cola, Ford, por nombrar solamente unas pocas— actualmente están en manos de *centenares de miles de pequeños y grandes inversores*, cuyos dineros fueron invertidos por sus dueños en papeles accionarios de las diferentes empresas. Con prescindencia de la cantidad de acciones que puedan llegar a poseer privadamente cada uno de los accionistas, el principio de la propiedad conserva una vigencia bien definida y precisa, desde el momento que cada ahorrista tiene dominio sobre una parte proporcional de la empresa que le acuerda el número de acciones en su poder y que son de su exclusiva pertenencia.

Concurrentemente con ese punto, en cada empresa de las citadas hay miles de propietarios que están en esas condiciones y por consiguiente pueden ejercer su voluntad sobre la conducción de la corporación, en un grado correlativo con la cantidad de acciones que poseen. Por otra parte, es de estricta justicia que quienes dispongan del mayor número de acciones de la empresa, cuenten con un mayor poder de decisión, pero ese hecho no invalida en absoluto nuestro razonamiento, por cuanto no le da derecho a los marxistas a afirmar que hay "propiedad privada cada vez más concentrada de los medios de producción". La propiedad privada de los medios en condiciones de producir está en *manos de un enorme número de personas* sin distinción de clases sociales y los instrumentos legales que acreditan su porción de propiedad individual —acciones— les permiten intervenir democráticamente en la adopción de las decisiones que hacen a la conducción de las compañías. Las mayorías determinarán las resoluciones y estas

no siempre favorecen a los grandes inversores que tienen un importante "paquete" de papeles accionarios.

¿Esa es la *concentración* a la que aluden los marxistas? ¿Pueden exhibir casos análogos en los países sometidos a regímenes socialistas?

Y ahora presentamos la segunda parte de nuestra probada refutación. ¿Qué sucede, por ejemplo, en cualquier país socialista de la EUROPA ORIENTAL, con los proletarios que la fraseología marxista dice son los "dueños" de los medios de producción? Lo que a continuación exponemos, no lo decimos nosotros, sino que lo *afirman los comunistas*. El Estado tiene en sus manos a la *totalidad* de los medios de producción significativos para la economía nacional, pero según nos cuentan, ha tomado esa propiedad "en nombre del pueblo". ¿De qué manera entonces maneja el pueblo "sus propios" medios de producción? ¿Interviene por lo menos en la adopción de las decisiones? ¿Conserva en su poder algún documento que ratifique la delegación de sus derechos de propiedad en manos del Estado? ¿Pueden disponer de alguna manera los ciudadanos de la presunta propiedad de los medios?

Absolutamente no; el pueblo, *ni es propietario* de los medios de producción, *ni tiene el menor poder de decisión* sobre la forma de emplearlos. Recordemos que la economía socialista se caracteriza por su *centralización y su planificación*; eso tampoco lo hemos inventado nosotros. Todos los medios de producción se mueven entonces en función de las *determinaciones que toma el Estado* en materia económica y como al Estado socialista lo "maneja" el Comité Central del Partido Comunista "local", el número de manos que tiene ingerencia sobre la administración de los medios de producción es *cada vez más reducido*, a la vez que es *mayor la concentración* de la propiedad de dichos medios. En otros términos muy sencillos pero nítidamente evidentes, en los países socialistas hay un anquilosante *capitalismo de Estado*, en el que la enorme mayoría de los medios de producción económicamente importantes está en poder de un *patrón único*. Estas conclusiones nos dicen que las acusaciones marxistas se revierten sobre los emisores como si fueran "boomerangs".

La doctrina marxista también dice que en la "sociedad comunista debemos distinguir dos etapas: una etapa *inferior*, en la cual se conservan muchos defectos de la sociedad capitalista y una etapa *superior*, donde se logra poner totalmente en práctica los principios de la nueva sociedad". Es tan elemental esa explicación, tan fácil de comprender; lo "penoso" es que *jamás los comunistas podrán verla convertida en realidad*

La etapa inferior o del *socialismo*, como la denominó LENIN, posee mucho de los "defectos de la sociedad capitalista", pero los marxistas *se olvidan* de indicar que durante ese lapso se adicionan por su parte una sustancial cantidad de defectos que son *propios del socialismo*, como por ejemplo, aquellos que hemos venido describiendo con amplitud de detalles en los párrafos inmediatos anteriores.

Pero los comunistas sostienen que "el socialismo es un periodo de transformaciones revolucionarias para establecer el comunismo y se caracteriza desde el punto de vista político por la existencia de un tipo especial de Estado: la 'dictadura del proletariado'".

Henos aquí y ahora enfrentados con uno de los más grandes mitos y trapisondas del marxismo-leninismo, que ciertamente no provoca sonrisas irónicas; por el contrario, arrastra detrás de sí tantas tragedias que nos obliga a que lo tratemos con gran cuidado y mayor extensión.

Para justificar la necesidad de construir un "Estado proletario" que remplace al "burgués", se afirma que "el Estado ha *servido siempre* a los intereses de quienes han tenido el poder económico".

Esa es una aseveración injusta y temeraria, pero los marxistas, para confirmarla, ponen como ejemplo "las represiones" ejecutadas contra los obreros en huelga —por cierto que no nos informan sobre las actitudes que tuvieron previamente las masas controladas por los agitadores profesionales; recordar el vandalismo que se vio durante el "cordobazo" en nuestro país—, la forma de aplicar la ley "sobre los pobres y sobre los ricos" y otras tantas artimañas muy propias de los sofistas, pero aptas para conmover a sectores populares poco avisados sobre lo procedimientos que emplean los izquierdistas para lograr sus objetivos.

Veamos si es cierto que el "Estado ha *servido siempre*... a quienes han tenido el poder económico".

Si los marxistas afirmasen que el "Estado *totalitario* ha servido siempre a los intereses de quienes han tenido el poder económico", posiblemente podríamos estar más cerca del acuerdo. Esa clase de Estado es prepotente y no hay controles eficientes que puedan torcer sus caprichos. Eso no es un misterio para nadie, pero de allí a pretender en forma absoluta y sin establecer diferencias, que *siempre* ha servido para proteger a quienes poseían el poder económico, es contrario a la verdad. La prueba de nuestro enfoque está —y volvemos a tomar a los EE.UU. por ser el país con el que se ejemplifica el capitalismo a ultranza— en que se dan casos en los que el Estado ha llevado ante los estrados de la justicia común o ante comisiones investigadoras legislativas más de una vez a grandes corporaciones económicas, acusadas de monopolio o de realizar prácticas ilegales en el comercio —los casos de Lockheed e ITT son demostrativos—. De los EE UU no se puede decir seriamente que no sea un Estado donde el control sobre los poderes económicos no se realice con severidad y tampoco que el pueblo no pueda ejercer sus derechos de supervisión sobre sus gobernantes, a través de los organismos institucionales.

Estas evidencias por todos conocidas, ¿no desvirtúan las aseveraciones marxistas? No creemos que sea necesario agregar otras acotaciones a lo ya dicho para demostrar una vez más las falacias comunistas.

Sin embargo, nobleza obliga; sabemos positivamente que también hay estadistas que carecen de una conducta inobjetable u "olvidan" las rectitudes públicas que deben tener los representantes del pueblo, y desde la cúpula, algunos grupos económicos encuentran un "fácil" apoyo para desarrollar operaciones reprochables. Pero estos hechos en nada invalidan los principios que hemos tratado más arriba; no debemos confundir la procedencia de lo inmutable con las fallas humanas. Más todavía, de esta clase de hombres hallamos tanto en nuestro mundo como en el de los socialistas marxistas, aunque a veces nos es difícil tomar conocimiento de lo que acontece más allá de las diferentes "cortinas" que nos aíslan de los Estados gobernados por las dictaduras del proletariado; sabemos muy bien como se ejerce el monopolio de los medios de difusión masiva y como se manipulan las informaciones de esta índole en esos lugares.

El que hemos examinado no es un problema de *instituciones*, sino de *hombres* poco honestos y ésto nos hace volver en cierto modo a las primeras reflexiones efectuadas en este ensayo crítico, cuando expusimos nuestras reservas a las menciones de la "bondad natural del hombre".

Desde el punto de vista político, ¿qué acontece en los Estados no socialistas? Los marxistas dicen muy sueltos y seguros de sí mismos que "el Estado capitalista, que dice ser el Estado más democrático del mundo, es de hecho una democracia para una *minoría*". ¿Para una minoría? Justamente en el "emporio del capitalismo" —los EE UU— la sola selección de los candidatos a la postulación para la Presidencia de la República, implica toda una ceremonia cívica de dimensiones inigualadas, en la que participan voluntariamente todos los habitantes del país que pueden votar. Durante el desarrollo de ese procedimiento electoral se encuentran en la misma fila los más encumbrados millonarios de la nación y la "flor y nata" del proletariado estadounidense, sin distinciones de ninguna clase, todos emitiendo su *libre opinión* con respecto al posible futuro gobernante.

¿A eso se le llama democracia para una *minoría*? Si esas multitudes que participan en todo el proceso eleccionario es la minoría, ¿quiénes integran la *mayoría*?

Ya que ese punto es tan duramente criticado por los marxistas, tratemos de ver hasta dónde tienen razón, *si es que la tienen*. En principio, el régimen político imperante en el "corazón del capitalismo mundial" permite la postulación de cualquier persona que se crea con atributos para dirigir los destinos del Estado y para ello, los aspirantes hacen su presentación político-social sin inhibiciones o reservas ante sus conciudadanos, que a su turno y *libremente*, mediante el voto expresan su opinión sobre los valores que les merecen los eventuales candidatos. ¿Acontece de igual modo en los Estados que están regidos por la dictadura del proletariado? *No*, en esos países es el Partido Comunista el que *autoriza* la postulación política y la "elección" se convierte en un

vulgar *plebiscito*, donde la norma está dada por la opción y no la selección de candidatos, que además pertenecen a un *partido único*.

En suma, tenemos oportunidad de ver con nuestros ojos, de escuchar con nuestros oídos y de analizar con nuestra inteligencia que la *minoría* a la que se refieren los marxistas es simplemente enunciativa, porque las grandes masas que participan de la elección de los gobernantes, son precisamente las que están conformadas por los supuestos "proletarios oprimidos".

De todas maneras, no nos coloquemos en la posición de los extremistas y admitamos que también es probable que los proletarios capitalistas protesten ante el mundo por su "explotación". Tal vez no todos los años estarán en condiciones de cambiar el modelo de sus automóviles, sus refrigeradores, sus lavarropas y hasta es posible que no puedan ahorrar lo suficiente como para pasar sus vacaciones en JAPON, en PARIS o en BARILOCHE. Es "lógico" que se sientan "frustrados" al comparar la "miserable situación económica" a la que los condenan sus "explotadores capitalistas", mientras saben de la "felicidad" de que disfrutaban los habitantes de los "paraísos socialistas". Claro, allí la dictadura del proletariado asegura que la propiedad de los medios de producción esté en las manos "del pueblo", y esa es la base de la "democracia socialista", que produce los efectos que ya hemos observado.

Pero eso no es todo. Es indispensable hurgar algo más en el detalle de la singular "democracia socialista" para obtener una noción más cabal de su real estructura interna. Observemos más a fondo como manobran los rojos los conceptos de *mayoría* y *minoría*, y así estaremos en mejores condiciones para *probar* y no solamente *afirmar* que sus teorías tienden a la eliminación del hombre como ser pensante y obrante en uso pleno de su libre albedrío. Para ello nada mejor que recurrir a los argumentos irrefutables que nos proporciona uno de sus máximos ideólogos, Vladimir Ilich ULIANOV, más conocido como LENIN, y para que los marxistas no tengan oportunidad de argüir descargos infundados o nos acusen de usar pensamientos distorsionados, nos limitaremos a realizar transcripciones fieles de algunos trozos muy significativos del Capítulo IV del libro "¿Qué hacer?", escrito por el mencionado revolucionario. Por su parte, los lectores asumirán la responsabilidad de realizar una inquisidora e imparcial evaluación de los párrafos que presentaremos a continuación y posteriormente nosotros efectuaremos nuestros propios comentarios.

"...no comprenden nuestra primera y más urgente tarea práctica: crear una *organización de revolucionarios* capaz de dar a la lucha política energía, firmeza y continuidad".

"Y vosotros invocáis el *movimiento de masas* que ha surgido a partir de entonces, para rebajar ese cometido —la lucha política—, para reducir la energía y el alcance de la actividad de los 'círculos obreros' "

"Y nosotros *no debemos preocuparnos* sólo de que la masa plante reinvidicaciones concretas, sino también que la masa de obreros

'destaque' en número cada vez más grande, estos *revolucionarios profesionales*'.

"Así pues, hemos llegado al problema de las relaciones entre organización de *revolucionarios profesionales* y el movimiento puramente *obrero*".

"Si en el concepto de lucha económica contra los patronos y el Gobierno se engloba, para un social-demócrata, el de lucha política, es natural esperar que el concepto de *organización de revolucionarios* quede más o menos englobado en el de la *organización de obreros*".

"...la organización de un partido social-demócrata revolucionario —*antecesor histórico del actual PC de la URSS*— debe ser inevitablemente de un *género distinto* que la organización de los obreros para la lucha económica... Esta organización —de los revolucionarios— *no debe ser muy extensa*..."

"Los que —bajo el absolutismo— quieren una amplia organización de obreros, con elecciones, informes, sufragio universal, etc., son unos *utopistas incurables*".

"La moraleja es simple: si comenzamos por establecer una fuerte organización de revolucionarios, podremos asegurar la *estabilidad del movimiento* en su conjunto..."

"Por hombres inteligentes en materia de organización hay que entender tan sólo, como lo he indicado en varias ocasiones, los *revolucionarios profesionales*, lo mismo da que sean estudiantes u obreros quienes se forjen como tales revolucionarios profesionales. Pues bien, yo afirmo: 1) que no puede haber un movimiento sólido sin una *organización de dirigentes estable* y que *asegure la continuidad*; 2) que cuanto más extensa sea la masa espontáneamente incorporada a la lucha, masa que constituye la base del movimiento y que participa en él, más *apremiante* será la necesidad de semejante organización y más sólida tendrá que ser ésta; 3) dicha organización tendrá que ser formada fundamentalmente por hombres entregados *profesionalmente* a las actividades revolucionarias; 4) en el país de la autocracia, cuanto *más restringamos* el contingente de los miembros de la organización de este tipo, hasta no incluir en ella más que aquellos afiliados que se ocupen profesionalmente de actividades revolucionarias y que tengan ya una *preparación profesional* en el arte de luchar contra la policía política, más difícil será 'cazar' a esta organización, y 5) mayor será el número de personas tanto de la clase obrera como de las *demás clases* de la sociedad que podrán participar en el movimiento y colaborar activamente en él".

"En una palabra, la especialización presupone necesariamente la *centralización*, y a su vez, la exige en forma *absoluta*".

"Se nos objetará también que el punto de vista expuesto sobre la organización contradice los *principios democráticos*... Por lo tanto ¿qué sentido tiene proponer un 'amplio principio democrático' cuando

la condición fundamental de ese principio es *irrealizable* para una organización secreta?"

"En la práctica, *nunca ha podido ninguna organización revolucionaria* aplicar un amplio democratismo *ni puede aplicarlo* por mucho que lo desee... *distrayendo el pensamiento* de los militantes dedicados a la labor práctica de la seria e imperiosa tarea de forjarse como revolucionarios profesionales, desviándolos hacia la redacción de detallados *reglamentos burocráticos sobre sistemas de elecciones*. Sólo en el extranjero, donde no pocas veces se reúnen gentes que no pueden encontrar una labor verdadera y real, ha podido desarrollarse en alguna otra parte, especialmente en diversos pequeños grupos, ese juego 'al democratismo' "

"El *único principio de organización* serio a que deben atenerse los dirigentes de nuestro movimiento tiene que ser el siguiente: la más severa *discreción conspirativa*, la más *rigurosa selección* de los afiliados y la preparación de revolucionarios profesionales. Si se cuenta con estas cualidades, está asegurado algo mucho más importante que 'el democratismo', a saber, la *plena y fraternal confianza* mutua entre los revolucionarios' "

"El 'democratismo', el *verdadero* (sic), no el democratismo ficticio, queda comprendido como la parte en el todo, en este concepto de *camaradería*"

"...los obreros ingleses, en el primer período de existencia de sus sindicatos consideraban como señal *imprescindible* de democracia el que *todos hicieran de todo* en la dirección de los sindicatos: no sólo eran decididas todas las cuestiones por *votación* de todos los miembros, sino que también los cargos eran desempeñados sucesivamente por todos los afiliados. Fue necesario una larga experiencia histórica para que todos los obreros comprendieran lo *absurdo* de semejante concepto de la democracia y la necesidad, por una parte, de que existieran instituciones representativas, y por otra, de *funcionarios profesionales*"

Creemos que ya es suficiente, los lectores habrán sacado sus propias conclusiones correctas, pero nosotros reforzaremos las convicciones creadas agregando algunas reflexiones complementarias para dar mayor firmeza a nuestra labor crítica objetiva.

Recordarán que los marxistas *afirman* que "el Estado capitalista... es de hecho una democracia para una *minoría*"; a nuestra vez, nosotros habíamos *probado* que en el reducto capitalista más grande de la actualidad eso era falso de cabo a rabo, porque eran las *grandes mayorías* las que elegían minuciosamente a sus propios gobernantes en sucesivas etapas electorales, y además, esa misma mayoría *participaba de la propiedad* de las grandes corporaciones productivas.

En cambio, después de leer el pensamiento fiel del padre del marxismo-leninismo, ¿podría creer alguien que la "democracia socialista" es una forma de gobierno donde las *mayorías proletarias* puedan tener alguna participación cierta y efectiva? Es indudable que los socia-

listas tienen que ofrecer argumentos mucho más convincentes que los que acostumbran a utilizar popularmente para enredar a sus "clientes" más ingenuos, puesto que es el mismo LENIN quien *reiteradamente* dejó entrever que:

1º) Las masas proletarias son necesarias para llevar adelante el movimiento revolucionario, con el fin de integrar una fuerza importante y con una potencia capaz de derribar al Gobierno legítimo del Estado; por esa razón se les permite que "formen parte" de la estructura subversiva, pero cuando llega el instante de repartir los dividendos, los que sufrieron las consecuencias directas de los enfrentamientos violentos con las otras fracciones que no quisieron deponer sus principios frente al marxismo, perciben que en tanto que masas, JAMAS PODRAN PARTICIPAR DE LA DIRECCION DEL PROCESO, TAL COMO SE LES HABIA PROMETIDO. Eso es exactamente lo mismo que decir que el *pueblo, en tanto que pueblo, nunca podrá tener la oportunidad de compartir el poder.*

En ese momento de la verdad, cae la máscara y el comunismo muestra con diáfana evidencia su verdadero rostro: se ha burlado de las masas populares —obreros, estudiantes, profesionales, intelectuales, artistas, en fin, todos los engañados que se hubieren incorporado a las filas rojas de buena fe— y se ha servido de ellas, las ha usado como carne de cañón para enfrentarlas con quienes asumieron la defensa de las instituciones nacionales legales, y finalmente, termina por *no mezclarse* con el proletariado, por cuanto considera que carece en esos momentos de la fuerza política conveniente como para mantener viva la llama revolucionaria, hasta que no pase el largo período de la "transformación socialista". Después de haber desnudado las reales intenciones del comunismo, ¿nos pueden decir los marxistas de qué manera participa el proletariado en la mentada dictadura que implantan al hacerse cargo del poder? ¿Cuál es la forma que tiene la verdadera "dictadura del proletariado" de la que nos quieren persuadir?

2º) La organización propiciada por LENIN —ningún marxista se atreva a discutirlo, so pena de ser "exrevolucionado"— consiste en la estructuración minuciosa de una *verdadera élite*, que no sólo debe ser *seleccionada "a dedo"*, sino que además tiene que ser *estable*, lo que en otros términos más sinceros significa *prácticamente inamovible* (original forma de concebir el "democratismo" la de los marxistas, ya que la *buena camaradería* es el mejor pasaporte para garantizar una plena "democracia"); esa organización no es nada más ni nada menos que el PARTIDO COMUNISTA.

3º) Además, ¿qué le importa al marxista-leninista confeso que la masa obrera quiera *plantear prioritariamente reivindicaciones*

económicas o sociales? Esas demandas son *secundarias*, lo importante es la lucha política y que las masas obreras "provean" los revolucionarios que, al profesionalizarse, se convertirán en miembros de la *élite del PC*.

- 4º) Los *problemas primarios* del obrero (reivindicaciones económico-sociales justas: mejores salarios, condiciones de trabajo apropiadas, vivienda digna, educación para sus hijos, atención sanitaria, etc, etc), siempre quedarán postergados por la prioridad de la *lucha política*. Pero no importa, total el obrero es "dueño de su propio destino" en el seno de una dictadura del proletariado. ¿O no es así?
- 5º) Los comunistas han reiterado hasta el agotamiento que el marxismo-leninismo es un *movimiento de masas* por autonomía, en el que la clase trabajadora —la *mayoría*— rige sus propios destinos. ¿Cómo se compatibiliza entonces con el pensamiento de LENIN, que dice sin tapujos que la organización revolucionaria tiene que ser de un *género distinto* a la de los obreros?

¿Hay una distinción *diferenciada* entre dirigentes y masa? ¿Los dirigentes están en un plano superior que los "obrerros"? ¿Hay diferencias perceptibles entre la "organización revolucionaria" y "el resto" —las masas proletarias—? ¿O es que hay *más* revolucionarios y *menos* revolucionarios, hay *más* proletarios y *menos* proletarios, hay *más* masa y *menos* masa?

SI, EXACTAMENTE ESO ES LA REALIDAD OBJETIVA PARA EL MARXISMO-LENINISMO. Diciéndolo con franqueza, la *minoría* conduce sin sombras de duda a la *mayoría*, bajo un régimen político terriblemente más opresor que el más cruel de los capitalismo, porque en los países socialistas el hombre *pierde su libertad de pensamiento* y la física también cuando pretende usar la primera sin asentimiento previo, en contra de la cúpula gobernante.

- 6º) Por otra parte, el "populista" LENIN no estaba muy convencido, de acuerdo con sus propias palabras, de que la masa proletaria tuviese capacidades suficientes como para llevar adelante la revolución con exclusividad; no tenía ningún empacho en desear y esperar el apoyo de cualquier otra clase social. En suma, no deseaba que la "minoría burguesa" participase en la revolución de las "mayorías obreras".
- 7º) En realidad, a LENIN, como a todos los marxistas-leninistas, les importa un bledo la *democracia* para la mayoría o para la minoría, así como tampoco les interesa la dictadura del proletariado, salvo en *sus fines*. Hemos leído el pensamiento de LENIN, quien se ocupa de esclarecernos ampliamente en tal sentido y por más que se mimetizan algunas de las frases

más hirientes para la clase trabajadora, constante Cenicienta de la revolución, no logra encubrir sus verdaderos propósitos. Sus palabras son categóricas y no dejan margen para el error. En ese sentido, nosotros no suponemos ni inferimos nada, es el mismo LENIN el que se encarga de ilustrarnos minuciosamente.

Los marxistas-leninistas no sólo *no creen en la democracia* —hay una única forma de entender este concepto; los comunistas pretenden describirla de otra manera, pero eso ya *no es democracia*—, sino que adhieren a las formas políticas de la *dictadura a secar* y conforman una verdadera *minoría dirigente* (el Partido Comunista, “vanguardia del proletariado”), a pesar de que prometen solemnemente al estilo de JUDAS todo *lo contrario*. En definitiva, eso también suena a falso y refrenda lo que venimos demostrando sistemáticamente: el marxismo-leninismo es *pura mentira y contradicción*.

Después de todo lo que hemos expresado sobre las ideas de LENIN y de las *pruebas* que hemos presentado, las frases que hacen referencia a “la liberación del pueblo” aparecen como bromas de pésimo gusto: “Cuando el Estado capitalista defiende los intereses de una clase *contra los intereses del pueblo*, éste, si quiere librarse de la explotación, si quiere lograr una verdadera libertad y democracia, si quiere poner los medios de producción a su servicio, debe destruir el Estado capitalista y construir un nuevo Estado: un *Estado proletario*”. ¿No es cierto que a través de una fórmula intelectual deshonesta se pretende el aprovechamiento de la buena fe de los hombres? ¿No es clara la intención de provocar una artera confusión?

"EL ESTADO PROLETARIO"

Si algo tienen de ponderable los marxistas es su incansable perseverancia para continuar en el camino que, teóricamente, les conducirá hacia el objetivo final. Es indudable que están sumidos en un ciego e inconsciente estado hipnótico que han sabido producirle los "profesionales revolucionarios" y el clima de enajenación en el que viven, no les permite reunirse con el mundo de las realidades, que por otra parte se empeñan en encontrar mediante la aplicación de métodos erróneos que ellos se atreven a conceptuar como "científicos".

"Este Estado debe estar *dirigido por la vanguardia* del proletariado y estar formado por *todo el pueblo* que toma *directamente* en sus manos el poder del Estado, pasando a constituir el mismo las instituciones de ese poder".

Las palabras transcritas son seductoras a priori y para los distraídos, que no suelen detenerse a reflexionar con prudencia, pueden sonar a "gloria", a "liberación". Pero habiendo leído a LENIN, nosotros hemos comprobado reiteradamente que no constituyen más que una grosera trampa para incautos, colacionada inobjetablemente con las evidencias que muestran numerosos ejemplos de "repúblicas socialistas". A pesar de todo, acotemos algunas consideraciones complementarias.

Los comunistas actúan como si recorrieran el acostumbrado telón que cubre las obras de arte inofensivas y bellas, pero a poco de mirar con detenimiento el objeto, percibimos las líneas y los colores de una dictadura diferente. El *Estado proletario*, hijo de la dictadura del proletariado, ya no estará conducido por sus propios "dueños", sino por una pretendida "vanguardia". En la "democracia socialista" que debe imperar en ese Estado, ¿quién o quiénes *nombraron, seleccionaron o eligieron* "democráticamente" a esa vanguardia y quiénes la *integran*?

Aquí no es válida la objeción de LENIN ("Los que —bajo el *absolutismo*— quieren una amplia organización de obreros, con elecciones, informes, sufragio universal, etc., son unos *utopistas incurables*") sobre la imposibilidad de practicar métodos democráticos universalmente aceptados para elegir a los dirigentes o gobernantes, por cuanto al haberse posesionado del Estado, el "proletariado" se ha liberado de la "opresión" que le imponía una imaginaria minoría totalitaria y en con-

secuencia tiene que desaparecer todo rastro de "explotación económica" y de "oligarquía política", *excepto* que la antigua situación se vuelva a recrear por obra directa de los *nuevos dueños del poder*: los comunistas.

Como ese es el caso que se concreta en esta coyuntura clásica de la evolución revolucionaria del marxismo, toleraremos el punto de vista que ellos sostienen pero al solo efecto de nuestro interés de demostrar la perversidad de su acción política. Siendo así diremos que, efectivamente, no es posible ejercitar la legítima democracia en el nuevo Estado marxista, por cuanto ahora son *los comunistas los que practican el más deprimente absolutismo* a través de su dictadura omnímoda e implacable. Como verán nuestros lectores, estamos utilizando exactamente el *mismo argumento* que antes sirvió a los marxistas para calumniar a los dirigentes de la "antigua sociedad". ¿Hay contradicción más patente que la expuesta?

Vamos ahora a las respuestas concretas. *Nadie eligió libremente a nadie*, porque esa vanguardia supuestamente proletaria, es ni más ni menos que el Partido Comunista, y si alguien tiene dudas todavía de cómo se configura la élite partidaria organizada, que relea las páginas del capítulo anterior, donde LENIN se esmera en "explicarlo científicamente".

De acuerdo con lo que acabamos de decir, ¿quién cree todavía que el Estado proletario puede estar formado por *todo el pueblo*, cuando hemos comprobado, por lo que los mismos *marxistas nos dicen*, que el pueblo hace las veces de un vulgar convidado de piedra? Por otra parte ¿no es ridículo que nos digan que el pueblo tiene en sus manos el poder del Estado, cuando un renglón más arriba especifican que el Estado está dirigido por una indefinida vanguardia? En ese caso, ¿cómo podría dirigir al Estado un grupo que careciera de poder? ¿Cuándo se ha visto algo semejante?

En concreto, el juego de palabras que finaliza queriendo persuadir al pueblo de que es el *dueño de sus propias instituciones*, deja como saldo el rastro amargo del convencimiento de que en definitiva es el Partido Comunista el *verdadero y único amo* del Estado, sus instituciones y del poder para gobernarlo. El pueblo sólo tiene el "derecho" de mirar, obedecer y callar; ah!, pero "feliz" de saber que la dictadura del proletariado ha sido instaurada en su nombre y para su protección. ¿O no es así?

El siguiente párrafo que nos llama la atención dice que "el poder generalizado del pueblo en todos los aspectos de la vida social es lo único que puede impedir a la *minoría aún poderosa* tomar nuevamente el poder durante este período en que el proletariado va creando las condiciones que harán desaparecer definitivamente a la burguesía como clase".

"A este *nuevo tipo de Estado*, que se establece después de la toma

del poder por el proletariado, es lo que se llama 'dictadura del proletariado' ”.

Estos conceptos merecen algunas aclaraciones menos parciales para poner las cosas en su justo lugar. Tratemos de ser ordenados. Si el “proletariado” —clase social mayoritaria y única capaz de desarrollar la revolución marxista, según LENIN— se hace cargo del poder del Estado, es por que *tiene fuerzas* suficientes como para someter a cualquiera que intente rebelarse en su contra y al colocarse al frente del Estado, implanta la precitada “dictadura” que está dirigida básicamente a hacer desaparecer la burguesía. Para lograr estos objetivos, tiene que *asumir el poder total*, según lo expresan los marxistas y además lo indica la lógica.

Según la teoría marxista, en el lapso que dura la dictadura del proletariado, se tiene que producir una enconada *lucha de clases* entre la burguesía y el proletariado, y sobre ese cuadro de la situación que exhibe el despliegue de las fuerzas en oposición, ahora se pueden formular algunas preguntas para aclarar las dudas que surgen naturalmente.

Si la burguesía es *minoría* y el proletariado es *mayoría*; si el proletariado asume el “dominio del Estado” y del “poder generalizado” que incluyen los medios de coacción de toda índole y se reserva el monopolio de la fuerza; si a la burguesía se le quitan todos los medios de producción, ¿nos quieren explicar los marxistas cuál es el *poder* que le resta en sus manos a esta clase social, en un proceso de total extinción y en condiciones “residuales”, como para llegar a erigirse en una *peligrosa amenaza* para el proletariado, a tal punto que puede hacerle tambalear su primacía? Por otro lado, los marxistas sostienen que el período del comunismo inferior o “socialismo” es *muy prolongado*. ¿Qué es lo que sucede en definitiva? ¿Acontece todo de la manera como lo afirman los marxistas? ¿Hay algunos puntos de la realidad que no se corresponden con la teoría de la dictadura del proletariado?

Sobre la base del esquema de razonamiento utilizado, la lógica nos informa que en el “estado de calamidad” en que hipotéticamente queda la burguesía después de haberse impuesto la dictadura del proletariado, no hay posibilidad de convalidar la aseveración de que vaya a oponer una “resistencia tan feroz” que conmueva la estabilidad del “nuevo Estado”, a menos que...

A menos que *las cosas no se desarrollen* como lo aseguran los comunistas. Esa es la única alternativa general razonablemente aceptable y debido a estas conclusiones, se pueden esbozar varias explicaciones sobre la evolución del proceso revolucionario.

En primera instancia, es probable que la burguesía de un país no sea *tan minoría* como quieren hacernos creer los comunistas y *no desee* en absoluto el cambio radical que le pretende imponer por la fuerza la *no tan mayoría* “proletaria”, representada básicamente por organizaciones revolucionarias marxistas —no olvidemos las estructuras que deben tener los sectores revolucionario y obrero, según “recomendara” LENIN—.

Ese es el caso que apreciamos que se da en nuestro país y en todo otro medianamente desarrollado en forma homogénea y donde exista una floreciente clase media, satisfecha de su estilo de vida; cualquier Estado que goce de condiciones económicas superiores, seguramente presentará un cuadro social más preciso y avanzado en este sentido.

Ante esta situación negativa para las aspiraciones marxistas, es casi seguro que la "vanguardia del proletariado" intentará *llegar por asalto* al poder, como sucede en muchos lugares del mundo no comunista, mediante la guerra subversiva y "olvidándose" como siempre acontece, de recurrir a la metodología "democrática".

También la extensión del desarrollo subversivo en el período del "socialismo" podría estar limitado por la *debilidad* física coyuntural de las estructuras comunistas "locales o nacionales" y por el planteo de una difícil conducción de las masas con una orientación predeterminada por las doctrinas rojas.

Resumiendo, cuando el período del "socialismo" se prolonga en el tiempo, la causa no reside en que el marxismo esté empeñado en la "lucha de clases" que tan insistentemente menciona, como si fuera un paso consuetudinario consagrado por las normas de la progresión regular de la revolución. Hay una razón mucho más elemental que produce la configuración de una situación políticamente difícil para la extrema izquierda: el cuerpo social del Estado, ante la desmedida pretensión comunista de apoderarse del poder por cualquier medio y sin descartar a la violencia irrestricta, reacciona naturalmente para impedirlo, en un acto de simple *defensa* y que nada tiene que ver con el concepto marxista-leninista de la lucha de clases. Las instituciones y el pueblo que las apoyan son atacados por un enemigo y se defienden para impedir el cambio que no desean.

Hemos citado algunas circunstancias que justificarian aparentemente la dilatación de la dictadura del proletariado en el tiempo, pero nos hemos reservado deliberadamente la más importante de todas, porque constituye la mayor evidencia del fracaso del comunismo en el mundo entero, a pesar que sus dirigentes no lo quieran reconocer ni en privado, y sus simpatizantes no lo sepan comprender, no obstante tener la verdad al alcance de su vista.

La etapa del socialismo, previo al comunismo superior o desarrollado, siempre será *muy prolongada*, porque NUNCA HABRÁ UN PERIODO DE COMUNISMO PERFECTO, SALVO EN LA TEORIA. He aquí la respuesta definitiva al "dogma" doctrinario que nos describen con intenciones dolosas los marxistas-leninistas. De otra manera, ¿porqué RUSIA se aleja cada día más de esa fase del comunismo, después de haber sido la primera nación en imponer en su territorio una férrea dictadura del proletariado? Luego de haber trascurrido casi sesenta años desde que triunfó la revolución bolchevique, cabría esperar que la burguesía hubiese desaparecido como clase social, pero en cambio, en ese país, la sociedad se estratifica cada vez con mayor claridad y cada día

aparecen distintos indicios reveladores de la presencia de una nueva *clase media* (la "nueva clase" del yugoslavo DJILAS), que no lucha contra nadie más que las rutinas de la vida gregaria.

Dentro de ese nuevo sector social encontramos a los profesionales de alto nivel, artistas protegidos por el Estado, burócratas y funcionarios importantes que trabajan en las organizaciones políticas y productivas, militares, científicos, investigadores y otros más. Además de recibir remuneraciones diferenciadas, gozan de apreciables beneficios extras que nada tienen de socialistas y tampoco facilitan las nivelaciones igualitarias que pretende el comunismo en sus declamaciones públicas (departamentos individuales y modernos, autos, artefactos para el hogar, "dachas" —casa de campo—, etc).

¿Está triunfando la nueva burguesía en su "lucha a muerte" contra el proletariado? ¿Hay verdaderamente una denodada "confrontación de clases", tal como la pronostican los marxistas para este período del socialismo? *En absoluto*, porque la lucha de clases según la definen en su teoría los comunistas, tiene una *justificación falsa*. Prueba de ello es que durante ese lapso del comunismo inferior se mantiene con todo rigor la dictadura del proletariado, durante la que el PC ejerce su dominio pleno, y todos los medios de producción económicamente importantes siguen en las manos del Estado. Por lo tanto, la burguesía no tendrá la menor posibilidad de reforzar sus bases de sustento por *sí misma*, a menos que reciba "apoyos externos".

Esta incipiente clase media rusa *no crece a espaldas del Estado*, porque está completamente encuadrada por la estructura socio-administrativa que le determinan los niveles de decisión y no tiene escapatorias de ninguna especie, pero sin embargo salta a la vista que cada día adquiere mayor significación e importancia dentro de la sociedad marxista soviética. La única explicación de este "fenómeno" está en que ese sector humano es *promovido, estimulado y amparado* por la misma burocracia oficial del PCUS, de donde, por otra parte, salen numerosos miembros que van a engrosar a ese grupo social diferente.

Es sabido por todos que el crecimiento económico interno de un país corre paralelo con el florecimiento de la clase media y viceversa. Los marxistas más "flexibles" han aprendido esta lección y la han puesto en práctica en numerosos Estados de dictadura del proletariado, en detrimento y aceptación tácita de la claudicación de sus bases filosóficas, pero aún continúan aferrados a su apotegma: "Haz lo que digo, pero no lo que hago".

Si queremos comprobar si estas aclaraciones son correctas o no, es suficiente con que miremos hacia los Estados socialistas de EUROPA, donde las pruebas contradictorias están más a la vista. En el caso de ASIA, todo es cuestión de tiempo; la dictadura del proletariado en esa parte del mundo es más joven que en EUROPA y por ahí se está atravesando un período similar al que sufrió la URSS bajo el imperio de STALIN.

SINGULARIDADES DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Entramos ahora en un área especulativa en la que el marxismo se muestra sumamente original por los conceptos que sostiene y por los significados que les atribuyen. Si los lectores tuvieran que definir el color blanco, dirían seguramente que es el color que tiene la nieve o la leche. Si alguien les dijera que "algunos creen eso", pero "en realidad" el blanco es el color de las hojas de los gomeros, pensarán dos cosas; primero, que el que hace esa afirmación no está muy equilibrado que digamos; segundo, que se ha equivocado al describir el color blanco y que debe revisar su idea sobre ese particular. Los objetos no varían de calidad, color o forma porque a nosotros no nos satisfaga el concepto que los define y tampoco tendremos el poder de modificarlos realmente, a pesar de que se nos ocurra repensar arbitrariamente la explicación de su naturaleza. Los convencionalismos que identifican con aceptación universal a objetos o conceptos, no pueden ser cambiados totalmente por la simple voluntad de algunas personas o sectores, a pesar de que procedan unilateral o autocráticamente.

"Pero para el marxismo la dictadura tiene un sentido *distinto* al que se le da comúnmente. La dictadura del proletariado es la 'organización centralizada de la fuerza', contra la escasa *minoría* que mientras estuvo en el poder utilizó todos los medios que tuvo a su alcance para explotar y oprimir al pueblo. La dictadura del proletariado, según LENIN, *une la dictadura con la democracia*. La dictadura contra la burguesía, es decir, contra la *minoría* de la población, y la democracia, es decir, la *participación general y en igualdad de derechos* de toda la masa de la población en todos los asuntos estatales...".

Estamos frente al caso de la confusión de los conceptos sobre los colores: resulta que el blanco no es el color de la nieve o de la leche *para los marxistas*. En términos políticos, los comunistas realizan una "combinación" insólita por cuanto estarían en condiciones de hacer convivir simultáneamente la práctica de una *dictadura* y de una *democracia*: la primera, sobre un sector de la sociedad al que se le ha despojado de sus propiedades y se le acusa arbitrariamente de "explotador", al tiempo que se lo lleva hacia una extinción total; la segunda, sobre una mayoría popular que teóricamente debiera haberse hecho cargo del poder del Estado y en realidad no hace otra cosa que someterse a los dictados de su "vanguardia" —Partido Comunista—, sin poder

gozar de los privilegios de la participación en la conducción de la cosa pública, salvo admisión específica y tolerada de quienes manejan el Estado.

Tanto la *dictadura* como la *democracia* responden a conceptos bien arraigados que no se acomodan con las realidades socio-políticas de la dictadura del proletariado, por cuanto en los países socialistas no tiene vigencia ni una ni otra cosa. El régimen político que impera en esos Estados es la *tiranía* lisa y llana, que ejercen duramente los detentadores del poder agrupados en un Politburó, en un Comité Central o en un Presidium, que son las cabezas mandantes del PC.

Para aclarar mejor estos razonamientos, agregamos los conceptos sintéticos de cada uno de los términos que hemos destacado anteriormente.

Dictadura: gobierno que, invocando el interés público, se ejerce fuera de las leyes constitucionales de una nación. *Democracia*: doctrina política que favorece la intervención del pueblo en el gobierno; predominio del pueblo en la conducción política del país. *Tiranía*: gobierno ejercido por un tirano, quien usurpa el poder del Estado, y que usa de esa ventaja sin justicia y arbitrariamente.

A través de esta comparación de significados, vemos claramente como el marxismo tergiversa los conceptos en su propio beneficio, pero por más que quieran modificar el sentido de las palabras, se encontrarán siempre frente a la noción que tiene aceptación universal y anterior a la aparición de la doctrina marxista-leninista. Se limitarán a incurrir en un error deliberado con fines determinados, pero nosotros no debemos seguirles el juego tolerándoles el cuestionamiento.

En cuanto a que la burguesía se ha enfrentado sistemáticamente con el proletariado, como si fuere una constante ineludible, es una afirmación totalmente antojadiza, porque todos sabemos que históricamente eso *no es cierto*. En muchas épocas y en muchos países han existido y existen dificultades económicas que se traducen en pujas entre asalariados y empresarios, pero también se da con mayor frecuencia una perfecta armonía entre trabajadores y patronos, entre proletarios y burgueses. En el fondo hay un problema de *justicia* y no de *clases*. En tanto ha habido comprensión humana y diálogo fluido entre los sectores sociales, no se han producido conflictos "revolucionarios".

Veamos algunos ejemplos. En el siglo XIX, hubo innumerables problemas obreros en todos los países europeos —INGLATERRA, FRANCIA, ALEMANIA, RUSIA, etc— por cuanto las condiciones de vida del proletariado y los regímenes de trabajo eran francamente inhumanos. ¿Podríamos hablar en estos casos de enfrentamientos entre proletarios y burgueses? Sí, ¿porqué no? Pero también debemos puntualizar con toda severidad que se produjeron levantamientos violentos y muy sangrientos, como no había sucedido en los países no socialistas durante mucho tiempo, en Estados gobernados por sistemas de dictadura del proletariado —recordar ALEMANIA ORIENTAL en 1953;

los trágicos hechos de POLONIA y HUNGRIA en 1956; la dramática "primavera democrática" de CHECOSLOVAQUIA en 1968; los reclamos obreros por aumentos de salarios frente a importantes aumentos de precios en POLONIA en 1976.

¿Qué pueden decir los marxistas frente a estos hechos que conmovieron al mundo entero? ¿Fue obra de la actividad de "contrarrevolucionarios" indefinibles? ¿Estuvieron motivados por problemas de exclusivo corte económico? ¿Entre quiénes se entablaron los conflictos? ¿Entre patronos y obreros? ¿Entre proletarios y burgueses? Nada de eso, el trasfondo de todas esas luchas fue claramente político, verdaderas *rebeliones* de los "proletarios liberados" contra sus "liberadores". EN LOS CASOS QUE HEMOS MOSTRADO, LOS CONTENIENTES FUERON LOS PROLETARIOS ABSOLUTAMENTE DESCONFORTES CON EL GOBIERNO DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO, Y POR ENDE, CON SU "VANGUARDIA" EN EL PODER —Partido Comunista "local".

Nosotros tenemos la honestidad de reconocer la existencia de eventuales diferencias que surgen entre patronos y trabajadores en los países capitalistas, pero por otra parte les reclamamos a los marxistas-leninistas que acepten, les agrade o no, que han tenido que soportar luchas muy rudas entre proletarios y el comunismo en el poder, en diversos Estados socialistas. Además, hay que remarcar con gran fuerza que cuando los comunistas realizaron la cruenta represión de los pueblos sublevados, no solamente recurrieron a sus propias FFAA nacionales, sino que también *participaron tropas extranjeras sin requerimientos previos y sin limitaciones legales*, que causaron lamentables masacres que la Historia no olvidará —HUNGRIA y CHECOSLOVAQUIA—. Estos ejemplos que ratifican nuestros puntos de vista y desmienten a los marxistas, *prueban* que las confrontaciones entre sectores sociales no obedecen a reglas fijas e inexorables, sino que están motivados por razones de *justicia*, con raíces en los factores económico, social y político.

Por otro lado, algunos grupos marxistas tratan de hacer una rebuscada defensa del caso STALIN en la URSS, donde la "popular" dictadura del proletariado se resumió en la "dictadura de STALIN". A tan monstruosa concentración del poder en las manos de un solo individuo, los comunistas le llaman displicentemente "deformaciones burocráticas que experimentó el Estado proletario". Para los defensores más extremistas de ese período histórico, las "deformaciones" consistieron en *concentrar el poder total en las manos de un solo hombre*, pero lo "disculpan" porque mantenía una *orientación socialista* (sic).

Habría que preguntarles a los centenares de miles de personas de todo tipo, encarceladas en esa época, que opinaban de la "orientación socialista" del gobierno stalinista, porque ellos formaban parte de la clase obrera y campesina rusa, como así también de los últimos remanentes de la clase pequeño-burguesa, y a los otros centenares de miles que ya no están en condiciones de hablar, bueno, a ellos sola-

mente podemos desearles que descansen en paz. Esa es una nueva ejemplificación de las realidades políticas y sociales de una dictadura del proletariado.

Frente a estas evidencias, ¿creen nuestros lectores que podrían establecer alguna clase de relación seria entre la *democracia para las mayorías* y la *dictadura para la minoría*, según se atreviera a insinuarlo LENIN? Si se reflexiona detenidamente, es posible que sí, pero *no con el orden* que preveía aquel ideólogo. Los hechos irrefutables nos ayudan a confirmar que en la dictadura del proletariado, se configura precisamente lo que los marxistas quieren destruir. La *democracia* se aplica a unos pocos privilegiados —minoría selecta del PC y sus burócratas más encumbrados—, mientras que la *dictadura* se ejerce ínmisericorde sobre los que debieran haber sido los verdaderos depositarios del poder: la *clase obrera de verdad*. Los marxistas nos demuestran en forma reiterada que sufren de una especie de "complejo de Edipo" político, porque sistemáticamente todos aquellos principios o esquemas que tratan de eliminar, terminan en definitiva por servirles para desempeñar las funciones del poder, a pesar de que, tratan de negarlo con gran énfasis.

Sin embargo, los marxistas insisten en reiterar la existencia de "afinidades" entre la dictadura y la democracia. Como todo tiene su causa, razonemos pacientemente. La realización de un análisis imparcial no puede sino llevarnos al desemboque que hemos encontrado y para el que hemos aportado *pruebas* definitivas, pero como dijimos al comienzo de este capítulo, cabe otra posibilidad de interpretación, unilateral por cierto, pero no excluyente.

Por supuesto que es la que emplean los comunistas para amoldarse a su esquema dialéctico preconcebido; de otra manera, sería imposible encontrar la vinculación que ellos afirman que existe. En otras palabras, hemos frente al caso de que el blanco *no siempre* es el color que tiene la nieve, aunque nuestros sentidos no nos traicionen y nuestro intelecto funcione con sus plenas facultades.

La *democracia marxista* está íntimamente ligada con las libertades que pueda usufructuar el Partido Comunista para imponer autocráticamente sus objetivos: si puede movilizarse sin impedimentos, pues se estará gozando de un estado de "amplia democracia popular"; si las fuerzas sanas de la sociedad se oponen tenazmente a los oscuros designios rojos, la "tiranía" y la "opresión" de la burguesía recibirán los anatemas restallantes de los marxistas. Estos son los hechos concretos que se repiten sin cesar. Nosotros no queremos dar ejemplos que puedan ser tildados de tendenciosos; deseamos que los lectores, por sí mismos, saquen sus propias conclusiones a partir de los numerosos sucesos que se producen a diario en la vida de los Estados socialistas y no socialistas, y estamos seguros que arribarán a parecidas opiniones en tanto y en cuanto se alejen de los sofismas que sirven a los intereses marxistas.

Entre las tantas consideraciones que hacen los comunistas, está

que dice: "Si el proletariado llega al poder y logra expropiar en un breve plazo a los grandes capitalistas; ¿porqué se hace necesario establecer un régimen de dictadura del proletariado? Porque usa las ventajas que aún conserva sobre el proletariado para oponerse violentamente al nuevo poder..."

Si a un pájaro se le quitan las plumas de las alas, ¿podrá volar? Si a un Gobierno se le priva del monopolio de la fuerza, ¿podrá asumir sus responsabilidades ordenadoras y administrativas? Si a los grupos "capitalistas" se les privan de sus medios de generación del capital, ¿podrán oponerse "violentamente al nuevo poder"? ¿Cuáles serán las "ventajas" que conservarán sobre el proletariado? Es indudable que si el proletariado revolucionario tiene suficientes fuerzas como para "requisar" los medios de producción de la burguesía, también dispondrán de ellas para lanzarlas contra todo amago de reversión del proceso iniciado y se supone que si fueron eficientes para lograr la apropiación compulsiva de los medios de producción, también serán suficientes para aniquilar a la burguesía que se "resistirá" a ser dominada. Entonces ¿en qué términos y con qué fuerzas se producirá la "inevitable" lucha de clases? ¿Entre un bando totalmente fortalecido y otro totalmente debilitado?

Ese conflicto, más que un enfrentamiento de "contrarios", se acercaría al estilo de una vulgar masacre que finalizaría con el rápido triunfo del más fuerte. Y si queda soamente un adversario en pie, ¿cómo se puede continuar la "lucha de clases"? Sólo que se adoptara el método de lo que en boxeo se denomina combate "contra la sombra".

En suma, ¿son reales o ilusorios los poderes que conservan los burgueses para "luchar" contra el proletariado, como presumen en su doctrina los marxistas? Pues nosotros tenemos la certeza de que en todo ésto existe una formidable patraña. Estamos en presencia de una ficción, elaborada para explotar la credulidad social. Es una farsa que se funda en un *requisito de imprescindibilidad* para reforzar la aparente necesidad de la imposición de la dictadura del proletariado, como un paso inevitable para concretar la "conquista popular".

Al apropiarse de los medios de producción, hasta entonces en manos de una supuesta burguesía "explotadora", las masas revolucionarias hicieron una fehaciente demostración de capacidades ofensivas, si los comunistas tuvieron éxito tal como lo esperaban, es por que esa fuerza fue apta para lograr el objetivo propuesto; de otra manera hubiera fracasado irremisiblemente y no habría razón para continuar esta deducción. En esta etapa, las fuerzas proletarias tienen que ser invariablemente poderosas y estar listas para resistir cualquier eventual contraofensiva de la burguesía que se ve despojada de sus bienes privados. Si así no fuera, las fuerzas "contrarrevolucionarias" impedirían la confiscación y todo quedaría como antes.

Pero ese no es el esbozo que plantean los marxistas en sus teo

rías porque mientras dan por realizada la apropiación de los medios de producción por los "proletarios", al mismo tiempo agregan que los burgueses "siempre han opuesto una resistencia prolongada y te-roz por imponer de nuevo un régimen que defienda sus intereses". Pa-ra avalar esta afirmación, dicen que los burgueses "aún se quedan con mucho dinero, valores mobiliarios, relaciones, hábitos de orga-nización y una educación muy avanzada". ¿Serían suficientes estas capacidades para contraponerse a la fuerza física que está en las "manos proletarias"? Los ejemplos históricos demuestran que quie-nes han sido dueños de la fuerza superior, normalmente han dispuesto de la herramienta eficiente para lograr la victoria inicial.

No obstante, debemos formular algunas aclaraciones que juzgamos muy importantes. Es tan cierto lo que dicen los marxistas, como aque-llo que afirmamos nosotros. A pesar de la aparente paradoja, hay una clara explicación para ambas convicciones. Es verdad que quienes dispongan de "dinero, valores, relaciones, hábitos de organización y di-rección, capacidades de administración y *educación*", conservan en sus manos *armas muy poderosas para* afrontar una batalla con grandes pro-babilidades de éxito. Los comunistas lo *saben muy bien* y luchan ardua-mente para tener esos medios a su disposición, aun cuando no hayan lle-gado todavía al poder.

Pero una vez ocupado el Gobierno y aplastada materialmente la bur-guesía, esta clase social ya no tendrá fuerzas como para hacer jugar las ventajas que le atribuyen los comunistas. Entre las primeras ac-ciones de un Gobierno socialista, se cuentan las que eliminan la influen-cia de los grandes propietarios, el despojo de toda autoridad para ejer-citar la dirección y administración de empresas e instituciones, la anulación de sus posibilidades de contactos externos mediante con-finamiento o encarcelamiento en lugares aislados, y por sobre todas las cosas, la inhabilitación para maniobrar cualquiera de los elementos que se relacionan con *la educación*. Cuando los comunistas tienen la posibilidad de educar a todo un pueblo según sus doctrinas, postergan su interés por la conquista de otros factores de poder, por cuanto están seguros que en el futuro las *clases dirigentes serán marxistas* y eso les evitará tener que luchar duramente con el propósito de apro-piarse del resto del país.

La gran mentira reside en que la burguesía retiene medios impor-tantes en sus manos, aun después de su caída, pero queda *absoluta-mente imposibilitada de usarlos* con el fin de liberarse del ahogo es-piritual y material que le impone el comunismo.

Las informaciones estadísticas nos dicen que prácticamente en to-dos los casos donde el socialismo marxista ha ocupado el poder y ha impuesto su sistema de economía centralizada y planificada, los re-sultados obtenidos han sido mucho más lentos, inferiores en calidad y muchas veces han quedado totalmente rezagados con respecto a los alcanzados en otros países no marxistas de potencialidades compara-bles. Al conculcar las libertades humanas, la dictadura del prole-

tariado lesiona indefectiblemente las virtudes creadoras del hombre y las consecuencias se trasuntan en efectos negativos. Recordamos a los lectores el reciente experimento socialista que se intentó desarrollar en CHILE y la calamitosa destrucción de la economía que tenía ese país al tercer año de vigencia. De igual modo, encontramos causas semejantes en las largas esperas que se producen en RUSIA para obtener algún artefacto para el hogar y en las deficiencias de la productividad agropecuaria.

Ensayemos ahora un resumen general de todo lo expresado sobre este punto y procuremos extraer algunas conclusiones para ofrecer a la consideración objetiva de nuestros lectores.

El "proletariado" —el partido y sus organizaciones—, si ha llevado adelante una revolución marxista, podrá apoderarse de los medios de producción pertenecientes a la clase burguesa, pero si quiere obtener resultados a corto plazo, tendrá que contar con la fuerza necesaria para ejercer su dominio completo o fracasará y será derrotado. Disponiendo de la fuerza, estará alistado para oponerse a toda clase de reacción violenta y por lo tanto, estará en aptitud de imponer su más rígida dictadura del proletariado. Por su parte, la burguesía, carente de todo medio práctico que le permita fortalecerse nuevamente —se entiende que los medios capaces de generar el capital habrían sido confiscados—, solamente quedaría en posesión estática de "conocimientos, relaciones, dinero, valores, educación". Pero esos instrumentos materiales e intelectuales no serán suficientemente efectivos contra las armas en una confrontación directa e inmediata, la policía secreta, las cárceles, la delación, las acusaciones infundadas y el total dominio de la sociedad, elementos muy importantes que estarían en manos de los "proletarios marxistas", que los saben manejar profesionalmente con una habilidad largamente atesorada. Los medios en manos de la burguesía, a pesar de su significación, quedarían neutralizados debido a la imposibilidad de utilizarlos.

En consecuencia, inferimos que la "burguesía" sólo existiría como mera *expresión nominal* esgrimida por el marxismo-leninismo para redondear las pautas teóricas de la doctrina que lo apoya. De no haber esa indispensable burguesía —factor contrario—, restaría nada más que el proletariado, y por ende, ¿cómo se *justificarían las demoras* para alcanzar la fase del comunismo perfecto y la realización pronosticada del proceso "materialista dialéctico"? En el mejor de los casos, en que efectivamente se pudiesen localizar resabios de una burguesía en el interior de una dictadura del proletariado, ¿por quiénes estaría representada? Acompañemos todavía a los teóricos "científicos" y admitamos que pueda existir algún núcleo burgués coincidir con esta idea aquellos cuyas mentes han sido dominadas que pudiera haber escapado a la "limpieza" revolucionaria de los "liberadores del hombre". Siendo así, ¿creen nuestros lectores que esas "poderosas fuerzas burguesas" estarían en condiciones de

presentar una batalla "prolongada y desesperada por imponer un nuevo régimen que defienda sus intereses"?

Las masas son crédulas por naturaleza, pero solamente pueden por los artífices de la penetración ideológica y de la manipulación psicológica. Es evidente a todas luces que no puede ser aceptado como lógico un planteo político-económico semejante, que desafía la sensatez humana.

Los marxistas reiteran que "por todas esas razones, los explotadores conservan durante largos años, ventajas reales sobre los explotados". En otros términos, a pesar de que la dictadura del proletariado consiste básicamente en la captura de los bienes de producción que le pertenecen a la burguesía por parte de los revolucionarios, por lo que podemos leer, obtenemos la impresión de que los *verdaderos mandantes serían los expoliados y no los expoliadores*. Si eso fuera verdad, sería un caso insólito y único en un mundo lleno de sorpresas.

A pesar de que todas estas afirmaciones alienadas pudieran parecer intrascendentes, debemos alertar a nuestros lectores, porque si bien son mendaces, no nos equivoquemos creyendo que no son peligrosas; son capaces de infiltrar a las personas descuidadas y particularmente a los jóvenes, siempre listos para asumir actitudes medioevalescas en "defensa de los más débiles". En el año 1917, los marxistas-leninistas eran apenas unos cuantos millares; en el año 1976 ascienden a cerca de 1.200 millones. Por supuesto que dentro de esa cifra, alrededor de *1.000 millones* de seres humanos, si tuvieran la oportunidad de poderse expresar *libremente*, descartarían de raíz a esa doctrina como rectora de una forma de vida, pero desgraciadamente *no la tienen*.

La "dictadura del proletariado" —dictadura del Partido Comunista de cada país— es férrea y no admite tolerancias o desvíos de ninguna especie. El único recurso que les queda para salvarse a los "felices proletarios" que habitan los países socialistas es *huir* tan pronto como puedan del "paraíso terrenal" rojo. Muchos se han adelantado ya a nuestra sugerencia: las fugas épicas de hombres, mujeres y niños por encima y por debajo del "muro de la vergüenza" —BERLIN—, las de los atletas rusos y rumano durante las olimpiadas realizadas en CANADA en 1976, el bailarín NUREYEV, el celista ROSTROPOVICH, el famoso escritor SOLJENITSIN, el gran maestro de ajedrez KORCHNOI, el Teniente 1º BELENKO al mando de un MiG-25, que constituye todo un capítulo en esta materia por sí sola, y las de tantos otros olvidados por la memoria frágil de la humanidad, que cuando se sensibiliza por las denuncias de violación de los *derechos humanos*, normalmente parcializa su indignación en una forma harto sospechosa.

¿Pueden los comunistas ofrecernos una suerte de reciprocidad ejemplificadora, citando a gentes que hayan querido "ampararse" en alguno de los países socialistas? A fuer de ser sinceros debemos re-

conocer que algunos hombres y mujeres han buscado el "asilo humanitario" de esos Estados; son los *agentes y espías* comunistas que operaban en países no marxistas y que, al ser descubiertos, debieron huir precipitadamente para no ser juzgados. Los ingleses han tenido varios de esos ejemplos en la última década —empleados del Almirantazgo, del M 5, etc— y también los alemanes occidentales.

Preguntamos con toda franqueza a nuestros lectores; el famoso "muro de BERLIN" que fue tendido por los alemanes orientales, ¿habrá sido levantado para evitar la fuga de sus propios ciudadanos hacia BERLIN OCCIDENTAL o para impedir que los alemanes, franceses, norteamericanos e ingleses que estaban del otro lado, buscasen *asilo político* en ALEMANIA ORIENTAL? ¿Qué nos pueden decir sobre este particular?

“LA DICTADURA DEL PROLETARIADO NO CONSISTE SOLO NI PRINCIPALMENTE EN LA VIOLENCIA”

Este título encabeza uno de los capítulos más capciosos del cuadernillo doctrinario marxista. “Su característica principal no es la violencia. Lo principal está en la *organización y disciplina* de la clase obrera, como grupo de la sociedad que *dirige al resto* de los trabajadores en la construcción de la nueva sociedad. El objetivo del proletariado es destruir las bases sobre las cuales descansan la explotación del hombre por el hombre, *convertir a todos los miembros de la sociedad en trabajadores*, suprimir la división de la sociedad en clases y establecer las nuevas relaciones de colaboración y solidaridad entre los hombres”.

Es un párrafo digno de una antología para los que obran de buena fe sirviendo a intereses espurios. Desmenucémoslo y analicémoslo para interpretarlo en sus justos valores.

La dictadura del proletariado *no se funda en la violencia*. Eso es parcialmente cierto y lo demostraremos. En principio, es la etapa política que invariablemente trata de seguir en lo inmediato al *golpe marxista* que tiende a desarrollarse como *acto revolucionario*, y por lo tanto, estamos frente al primer error conceptual. Una revolución socialmente interpretada es un cambio *radical y violento* de un cuadro político, donde no caben las medias tintas; la “revolución en paz” es una idea falsa que puede ser adoptada como un slogan pero no responde a la definición de aquel concepto. Sin embargo, el tono y la caracterización de la violencia pueden alcanzar *distintos grados* en función de la oposición que se presente al cambio.

Continuando con nuestro razonamiento, señalamos que los comunistas establecen como *objetivo principal* de la dictadura del proletariado a la *organización y disciplina* de lo que ellos denominan la “clase obrera”. ¿Saben que significa eso nuestros lectores? Integrar mediante el encuadramiento y la obediencia ciega de los grupos revolucionarios, lo que catalogan como “la vanguardia” de la sociedad en transformación: el Partido Comunista. El producto de ese encuadramiento es la inserción minuciosa, asfixiante e inhumana del hombre dentro de una organización de la que no podrá sustraerse sin conocimiento y autorización de las jerarquías superiores; la obediencia se resumirá en la subordinación incondicional a la voluntad del estrecho núcleo

de jefes (Buró Político del Comité Central) que gobierna a la estructura encuadrada.

Por otra parte, los marxistas son también exigentes en extremo, pues otorgan la calidad de prioritario a otro objetivo que le asignan a la dictadura del proletariado. Es el que denominan la "construcción de la nueva sociedad" y que puede ser sintetizado en el afianzamiento del traspaso de la propiedad de los medios de producción de manos de las personas privadas a las del "proletariado" —el Estado—, como primer paso en el camino hacia el comunismo superior.

Veamos ahora un punto singular del párrafo bajo consideración. La "clase obrera" tiene que organizarse y disciplinarse para formar un *grupo dirigente* que conducirá *al resto* de los trabajadores. ¿Resulta eso claro para nuestros lectores? Es probable que no mucho, teniendo en cuenta la aparente contradicción que contiene. Trátemos de encontrar explicaciones válidas para este complejo enredo que nos "regalan" los comunistas.

Una de las metas de la dictadura del proletariado es convertir a todos los miembros de la sociedad en *trabajadores*; así lo expresan claramente los marxistas. No obstante, también especifican que hay que formar a *un grupo de la clase obrera* para dirigir al resto de sus congéneres. ¿A quiénes hay que formar? A aquellos que tendrán una tarea eminentemente política y que desarrollarán las funciones derivadas con un profesionalismo experto, entendiendo por tal una dedicación exclusiva, sin distracciones de ninguna naturaleza, en el estilo deseado por LENIN.

Entonces, ¿hay obreros cuyos títulos son *diferentes* a los de otros miembros de su misma clase? ¿Quiénes integran *el resto*? También la respuesta hay que buscarla en los pensamientos de LENIN, quien no vacila en establecer una neta *diferenciación* entre los "trabajadores" con funciones políticas —miembros jerarquizados del partido— y los que formarán parte de las organizaciones sindicales, con funciones complementarias a las que ejecutarán los privilegiados del primer nivel. Pero si la tendencia es unificar a toda la sociedad en una clase obrera *única*, ¿cómo es posible que los marxistas estén promoviendo la división anticipada de los trabajadores? Sencillamente porque los comunistas no tienen reparos en *decir una cosa y hacer otra*. O acaso dentro del comunismo, ¿no es el partido lo fundamental? ¿No es moral todo aquello que favorezca su fortalecimiento? Queremos aclarar a nuestros lectores que estos conceptos responden en un todo a los preceptos leninistas.

En otros términos, vemos como los mismos marxistas —defensores "acérrimos" de la igualdad entre los hombres— no tienen el menor inconveniente en declarar abiertamente la concreta *división de los trabajadores* dentro de su misma clase: los que *mandan* y los que *obedecen*. Para entibiar las posibles irritaciones de los menos sumisos, apelan con toda libertad al uso de palabras confusas e ideas

ambiguas, tratando de sorprender la credulidad de las gentes sencillas y de velar sus fines inconfesables hasta que las cadenas hayan sido aseguradas.

Sin duda podemos plantearnos muchos interrogantes más sobre este particular, donde se pretende explicar *afirmando*, pero no *probando* lo que se expresa. Así es el eterno juego oratorio del marxismo. Todo lo que dicen lo afirman con énfasis, pero cuando se les pide las *pruebas* correspondientes, adoptan algunos de los siguientes criterios: 1) las eluden; 2) agreden verbalmente y a veces de hecho al que interroga; 3) utilizan argumentos falsos; 4) recurren a pseudo-pruebas "científicas" que no resisten ningún análisis serio.

Nosotros elaboraremos una breve síntesis para ayudar a comprender los puntos que pretenden disfrazar los falaces marxistas.

El "grupo obrero que dirigirá al resto" es el *Partido Comunista* del país que se trata, porque en todas partes acontece exactamente lo mismo. A ese grupo elitista se lo suele denominar la "vanguardia del proletariado", pero esa vanguardia "obrera" tiene a tantos obreros en su organización, como la más mundana aristocracia social de cualquier país de la Tierra. Esa es nuestra interpretación de la realidad, fruto de un razonamiento objetivo y equidistante de todo parcialismo, pero si pretende ser refutada, advertimos que los pensamientos de LENIN servirán para reafirmar nuestra convicción.

El "resto de los trabajadores" está integrado por la masa del pueblo, sin distinción de profesiones, estratos sociales o cualquier otra clasificación. Los primeros, son *los que mandan*; el "resto", son *los que obedecen*. No hay posiciones intermedias ni libertades personales de elección; el Partido Comunista por encima de todo y de todos, "lo y los demás" tendrán que allanarse sin cuestionamientos a esta regla. Eso puede ser ratificado en cualquier literatura marxista, no es una acusación infundada de nuestra parte.

Entonces, la dictadura del proletariado, ¿no se parece más a una dictadura del Partido Comunista? En realidad no hay tal parecido, hay una *identidad total*. Es la dictadura del partido, porque el proletariado no hace más que formar la triste "corte" disciplinada que habla cuando le ordenan, trabaja cuando le ordenan, piensa lo que le ordenan y actúa como le ordenan. Si los comunistas pueden aportar pruebas verdaderas para desvirtuar nuestras afirmaciones, estamos prestos para aceptarlas. Pero por favor, que sean pruebas intachables, "científicas", y no afirmaciones sin apoyos. Si la teoría marxista es tan "científica" como ellos sostienen, no deben temer que se les solicite demostraciones mínimas de ese carácter para proporcionar validez a sus tesis. Esperamos.

EL SOCIALISMO

Los marxistas lo consideran como la etapa de transición hacia el "comunismo perfecto" y expresan que sus características fundamentales son la "dictadura del proletariado en lo político, y la propiedad social de los medios de producción *más importantes* junto a la *planificación* de la producción social, en lo económico. Los principales medios de producción (grandes fábricas, minas, tierras, etc) dejan de pertenecer a un grupo pequeño de personas, para pasar a pertenecer a *todo el pueblo*".

A primera vista, el concepto es atrayente y excita la simpatía de muchas personas que lamentablemente no se hacen tiempo para meditar. Recomendamos no incurrir en un error análogo y para ratificar ese consejo profundizaremos el análisis de las ideas con una óptica distinta a la sugerida por los comunistas. Auscultaremos los objetivos reales de esas proposiciones. Hemos hablado del contenido político sustancial de la dictadura del proletariado y ahora ahondaremos el problema que plantea la formulación económica socialista.

Si a la "cruel burguesía, explotadora del hombre proletario" se le quita sus pertenencias —medios de producción— principales que generan el capital "opresor", esa minoría quedará prácticamente inerte y sin posibilidades de reaccionar con fuerza contra sus expoliadores. Eso ya lo hemos visto en el capítulo anterior. Pero además nos dicen que esas "propiedades recuperadas" por y para la sociedad, pasan a "pertenecer a *todo el pueblo*".

Si eso es literalmente cierto, ¿de qué manera interviene el pueblo en el aprovechamiento de *su* propiedad "revolucionariamente adquirida"? ¿Puede participar en la administración de los bienes de los que "es copropietario"? ¿Puede llegar a disponer cada individuo de la "porción" de propiedad que teóricamente le corresponde por definición? Hasta este momento debemos señalar que los marxistas no se atreven a cuestionar el principio fundamental de la *propiedad privada*. Prueba clara de ello es que en los párrafos anteriores indican específicamente que la incautación social se realizará sobre "los medios de producción *más importantes*" únicamente. ¿Porqué no llevan sus ataques más a fondo, al corazón mismo del concepto de propiedad? Las pequeñas pertenencias de los hombres, ¿no son consideradas de propiedad privada? ¿No están amparadas por el mismo principio las gran-

des propiedades y las más pequeñas? ¿Porqué diferencian el concepto que identifica a las propiedades importantes desde el punto de vista económico del de las propiedades personales? ¿Hay diferencias entre el agua natural contenida en una botella y la que fluye de una canilla, entre una hogaza de pan que está sobre la mesa de un obrero y la que está en las manos de un comerciante, entre un pequeño automóvil que pertenece a un joven estudiante y otro del mismo tipo que es de un ejecutivo? Evidentemente no; variarán las condiciones que rodean a los objetos poseídos, pero éstos están regidos por la misma idea de propiedad y lo mismo ocurre con la propiedad privada de los medios de producción económicamente importantes y de los pequeños objetos personales.

Los marxistas vacilan en agredir el concepto esencial de la propiedad privada porque carecen de fundamentos sólidos para apoyar su actitud; no encuentran los argumentos "científicos" irrefutables que apoyen sus afirmaciones. El principio de la propiedad privada es inalienable por que es parte del derecho natural de las personas. Los comunistas lo saben y por eso los ataques que lanzan sobre él siempre tratan de rodear los objetivos para disimular las verdaderas intenciones.

La propiedad *social* le pertenece a la *sociedad*. Pero la sociedad está compuesta por un *conjunto de individualidades personales* que, lo quieran o no los marxistas, tienen libertad interior y forman las partes indivisibles del todo integrado que conocemos con el nombre de *sociedad*.

Si la propiedad que "ha pasado a ser social" es *real* y no *fic-ticia*, necesariamente tenemos que coincidir con estas inferencias: 1) un medio de producción "expropiado" pasa a ser propiedad de "todo el pueblo"; 2) el pueblo es la expresión genuina de la *sociedad* de un Estado; 3) la sociedad está compuesta por un número determinado de individuos —personas— que adquieren el título de *copropietarios* del medio de producción apropiado; 4) si la sociedad es dueña del bien, cada una de las personas que la integran son a su vez *dueños solidarios* del medio aludido; 5) si cada una de las personas es copropietaria de un medio de producción, tiene *derecho natural* a una porción alícuota de esa propiedad social; 6) a ese derecho sobre la propiedad social se le debe corresponder con alguna clase de retribución, compensación o libertad para gozarlo; 7) si ese derecho es *real*, la persona que lo inviste tiene que tener libre poder para ejercerlo o disfrutarlo, y si eso es así, el elemento societario unipersonal puede obrar dentro de ciertos límites, establecidos por el *bien común*, sobre la parte de propiedad social que le corresponde aunque se la tenga por indivisible, en otros términos, sobre *su propiedad* exclusiva, que no puede tener otro carácter que el de *privado*.

Resumiendo, vemos que el principio de la *propiedad privada* en tanto que tal, subsiste a pesar de que se intenten aplicar socializaciones trasnochadas a los medios de producción. En consecuencia,

para que realmente suceda lo que los marxistas nos dicen, la propiedad social de los medios de producción tiene que ser *ficticia*. Al ser así, tolera cualquier clase de especulación, afirmación o falso razonamiento. Partiendo de una premisa falsa, toda conclusión a la que se arribe será también falsa por lógica y entonces sí los marxistas podrán decir lo que les venga en gana sin preocuparse por la verdad. A pesar de que pueden usar tendenciosamente la libertad de expresar sus ideas, nunca podrán afectar en sus esencias al principio de la propiedad privada, porque sus fundamentos se encuentran en última instancia en el derecho natural.

Si en definitiva, la propiedad social *no es real* dentro de la doctrina marxista, ¿cuál o cuáles son los verdaderos y legítimos propietarios? En primera instancia, los *legítimos dueños* eran aquellos que la habían adquirido acatando las normas que establece la sociedad que reconoce jurídica, doctrinaria y públicamente la existencia de la propiedad privada, y en segundo término, los *dueños de hecho* tienen un carácter impersonal, porque se sintetizan en el Estado, cuya conducción hemos visto que está realizada por el "grupo obrero" que gobierna a "los demás". Esta consideración nos lleva a concluir que lo que realmente ha sucedido es que la propiedad del medio de producción solamente ha sufrido un *cambio de manos*, donde el pueblo no tiene nada más que una *participación nominal*, y como nuevo propietario figurativo, carece en verdad de todo título legal para usufructuar en cualquier sentido los derechos inherentes a la propiedad, mientras que colateralmente, el principio de *propiedad privada* permanece incólume a pesar de los burdos intentos de neutralizarlo o destruirlo.

Por otra parte, es interesante destacar que al organizarse el nuevo Estado marxista y producirse la incautación de los medios de producción de la "burguesía", no se está realizando más que una mera transferencia de los recursos productivos existentes, sin llegar a crear nada nuevo. Mediante el empleo abusivo de la fuerza, los revolucionarios se apropian de los medios que poseían los legítimos propietarios y comienzan a utilizarlos en su propio beneficio, a pesar de reclamar una finalidad social para sus actos que sólo es real en los enunciados.

Ratificando lo que hemos dicho, vemos que los ideólogos comunistas tratan de resolver ese extraordinario intríngulis que les plantea su propia concepción ideológica mediante complicados juegos de palabras y explicaciones carentes de sentido lógico. Los marxistas tratan de salir del paso en una forma harto infantil: "El marxismo no plantea la *supresión de la propiedad privada* de los medios de consumo, es decir, de la vestimenta, de los alimentos diarios, etc. La *propiedad personal* de estos bienes de subsistencia no es una fuente de poder social sobre los hombres". En este párrafo no cabe la menor sombra de duda sobre la *aceptación del principio* de propiedad privada por los rojos; ellos mismos se encargan de confirmarlo

con absoluta claridad en sus propias palabras, pero lo más notable es la excusa que usan para tratar de disimular el bache doctrinario que no están en condiciones de cubrir.

El marxismo no plantea la supresión de la propiedad privada de los medios de consumo porque *no puede hacerlo*, tal como ya lo hemos demostrado al hablar de los medios sociales de producción. Lo que sucede es que en el caso de los elementos de consumo, la tesis a presentar para justificar la eliminación de la propiedad privada alcanzaría niveles de dificultad imposibles de superar y entonces los marxistas no tienen otro recurso que *admitir la vigencia* del principio de propiedad privada, pero tratando de crear la impresión de que corresponde a un "caso de excepción" que es incapaz de destruir el enfoque materialista dialéctico. No se dan cuenta, *no quieren darse cuenta* mejor dicho de que si el principio de propiedad privada es válido para los medios de consumo, también lo será para los grandes medios de producción. Cualquier principio se caracteriza por su *extensión* y su *universalidad*; de no ser así perdería su calidad de tal y su importancia. ¿No aplican los comunistas este mismo criterio en su filosofía, donde las generalizaciones se detectan a cada momento? ¿No extienden acaso la "validez" de sus postulados al mundo entero?

A lo largo de estas reflexiones, hemos ido viendo con todo detalle como los comunistas estructuran su ideología sobre premisas *arbitrarias, sofisticadas*, y no sobre la *lógica*, con lo que comprobamos que su pretendido "cientificismo" pierde toda consistencia.

Después de lo que hemos demostrado, nos resulta totalmente ridículo e infundado al pensamiento marxista que dice que "los medios de producción pasan a pertenecer a *todo el pueblo a través del Estado*, que es de nuevo tipo y está *manejado por la clase obrera*". Con sólo remitirnos a los puntos que explicitamos, disponemos de los recursos suficientes y eficientes para refutar sólidamente esta afirmación vacía de todo sentido racional. Concientes de sus debilidades, los marxistas abren su "paraguas" ideológico para protegerse, aunque inutilmente, de la "lluvia" de verdades que inevitablemente les va a caer encima y tratan de excusar sus grandes falencias con frases como las siguientes: "Durante toda esta etapa existe una *cierta contradicción* entre la propiedad social de los medios de producción y el control incompleto que tienen sobre estos medios de producción los propios 'trabajadores'. Ellos no pueden llegar de un día para el otro a *dirigir efectivamente* las empresas en las que trabajan...".

La prueba más evidente de que el marxismo quiere formalizar una *propiedad social ficticia* y no real de los medios de producción, es que rechaza la existencia de *cooperativas de producción* en manos de los verdaderos obreros y sin dependencias umbilicales del Estado, porque denuncian que "éstos tratarán de obtener el máximo de utilidades para su grupo, lo que generalmente no está de

acuerdo con el Interés de toda la población". ¿No pensarán también los marxistas que los obreros son los *explotadores de si mismos*? Porque si los trabajadores son sus propios patrones, no cabría otra posibilidad que la imaginada. El trasfondo de la irritación marxista contra los cooperativistas independientes del Estado, está en que en esos casos la famosa contradicción social que dinamiza la "lucha de clases" —patrones explotadores y proletarios explotados— *no tiene el menor sentido*, porque los dueños, los propietarios de los medios de producción son los mismos que los trabajan con un acendrado espíritu de comunidad.

En las cooperativas —no confundir con las organizaciones económicas colectivizadas y estrechamente controladas por la burocracia estatal y del partido—, los "obreros-propietarios" nombran libremente a las autoridades administrativas que dirigirán la empresa que les pertenece, sin la menor intervención del Estado o partido político alguno. Para que las voluntades de los hombres confluyan hacia los objetivos que hacen al interés del *bien común*, no se requiere de ninguna clase de dictadura, ni de la eliminación de la burguesía, ni que los trabajadores luchen contra nadie.

Como este ejemplo de organización económica destruye en su base la cantinela que los marxistas nos han estado endilgando hasta el agotamiento, es preciso *desacreditarla* a cualquier costo. Sin embargo, ni aún en la economía china han podido ser erradicadas totalmente esta clase de cooperativas y hoy existen ejemplos encubiertos de estructuras orgánicas como las citadas, porque es una de las formas eficientes de estimular el comercio fundado en el incentivo que crea naturalmente la propiedad privada. A nuestro buen entender, los comunistas van a tener que esforzarse algo más para encontrar pensamientos más aceptables que los ofrecidos; éstos que nos han brindado solamente serán tolerados por los desprevedidos.

Uno de los conceptos doctrinarios más lapidarios de los socialistas es el que establece que "todos deben trabajar". Nos parece un deseo muy prudente y desde el punto de vista formal, no lo rechazamos en principio. Pero cuando detrás de esa frase se disimula una grave compulsión que adquiere el carácter de obligatoriedad absoluta y que transforma a los trabajadores en futuros esclavos, ya no nos entusiasma tanto. Los marxistas, no solamente se pronuncian de manera terminante en esta materia, sino que además le imprimen un tono imperativo que no admite opciones de ninguna clase.

Sobre este particular no estamos de acuerdo con los comunistas, porque hay una tácita limitación sobre la *libre decisión personal del ser humano*. Por cierto que no estamos justificando a los parásitos sociales; al contrario, estamos coincidiendo en la necesidad de trabajar porque consideramos que el trabajo honesto es la fuente de recursos que tienen los hombres para subsistir, pero si se utili-

za la "necesidad de trabajar" como excusa para constreñir la libertad humana, entonces nos oponemos sin miramientos.

Otro de los postulados marxistas que puede generar una grave equivocación es el que pone en tela de juicio "a igual cantidad de trabajo, igual cantidad de producto", o en otros términos, "a cada uno según su trabajo". Esta es la base de la relación que existe actualmente entre patrones y obreros, donde los últimos son retribuidos en función de determinadas capacidades y habilidades que demuestran al desarrollar las tareas para las que han sido empleados, sin embargo, los comunistas califican a esta vinculación de ignominiosa *desigualdad* que debe desaparecer.

Para adjetivar así a esa ecuación "trabajo-compensación", los marxistas alegan que no todos los obreros han tenido las mismas oportunidades previas para educarse y adquirir habilidades especiales para el trabajo que realizan, y en consecuencia, unos están en desventaja con respecto a los otros, unos están mejor retribuidos que otros, y en definitiva, no todos son iguales entre sí desde un ángulo económico. Para resolver este problema —"de cada uno según su capacidad, a cada uno según su trabajo"— que subsiste durante la etapa del socialismo o comunismo inferior y que refleja las "desigualdades" a las que aludimos, los marxistas proponen una relación verdaderamente revolucionaria pero a la vez *utópica*, como lo demostraremos más adelante: "De cada uno según su capacidad, a cada uno según su necesidad".

Los marxistas sostienen que quienes reciban por idéntica cantidad de trabajo distintos salarios, están sujetos a una verdadera "desigualdad social", pero, ¿pueden afirmar o sostener que esa norma defiende una *injusticia*? Si un obrero trabaja ocho horas frente a un torno, manufacturando piezas metálicas y percibiendo por ello un *salario justo*, acorde con la naturaleza de su tarea, ¿qué hay de criticable en ese acto? ¿Sería justo que ese tornero, realizando la labor descrita, pretendiera recibir el salario que le corresponde al gerente general de la empresa? ¿Constituiría esa aspiración imaginaria la solución de una *desigualdad social* o la creación de una manifiesta *injusticia*? Idéntica situación se originaría con el planteamiento del caso inverso. Lo correcto es que el obrero sea *pagado justamente* y el salario percibido le permita vivir por lo menos con decoro y dignidad humanos.

Por vía de hipótesis, si el obrero y el gerente general de la empresa en la que ambos prestan sus servicios, percibieran el *mismo salario*, ¿no creen nuestros lectores que se habría fijado una compensación desequilibrada e injusta para ambos hombres? Entre otras cosas, ¿quién querría ocupar el puesto de gerente general? Estar en ese cargo, ¿sería un reconocimiento de los valores o más bien un castigo a la idoneidad? Si tal suposición se concretase en hechos, se lograría la "igualdad marxista", tal como lo veremos mejor más adelante.

La base de la comprensión de lo que los comunistas interpretan por *igualdad*, se encuentra en la norma doctrinaria que establece que la distribución de las riquezas *tiene que hacerse* "según las necesidades" y no "según el trabajo" que realiza cada obrero. Eso significaría que cada ser humano debería recibir para su subsistencia los productos indispensables para satisfacer sus requerimientos vitales. Pero lo sorprendente es que *nadie sabe* a ciencia cierta, inclusive ni los comunistas, cuál será el *nivel* de esas necesidades vitales o quiénes podrán o estarán encargados de *fijarlas*. A estas tremendas dudas, los marxistas dan respuestas muy vagas y salvan el escollo diciendo que esa posibilidad económica recién se va a materializar durante la etapa del *comunismo superior*.

El profundo error que cometen los comunistas consiste en colocar en un mismo nivel de comparación el concepto de *igualdad* y el de *justicia*, que ni siquiera es posible etimológicamente. Un antecedente histórico, que todavía tiene sus repercusiones en nuestros días, ha introducido serias dificultades en las sociedades del mundo debido al uso tergiversado del concepto de *igualdad* —Revolución Francesa: igualdad, libertad, fraternidad— al trastocar el orden natural mediante la aplicación de normas deformantes y antagónicas.

Es probable que a nuestros lectores no advertidos les parezca que esta ambición marxista refleja la posición de un desarrollado humanismo análogo al cristiano y podemos asegurar que muchas personas de buena fe están propensas a caer en la terrible celada. Esta imagen es como la trampa que sirve para cazar a los grandes animales salvajes. Un gran foso en el suelo, pero muy hábilmente disimulado con una tapa construida con ramas y hojarasca. El sendero está libre, sin obstáculos a la vista, pero tan pronto como el león camine por allí, caerá inexorablemente en el foso, de donde *no podrá salir más* a menos que alguien lo desee. Ya veremos como es ese "foso marxista" más adelante.

La grey marxista-leninista "comprende perfectamente" que aún no es posible alcanzar esta situación ideal, "porque para ello se necesita un inmenso desarrollo de las fuerzas productivas, de modo que la riqueza social sea tan grande que permita satisfacer las necesidades básicas de todos los hombres". Hasta ahora, el sendero sigue despejado y todavía "se puede caminar por él". Los comunistas informan que "una de las mayores dificultades de la construcción de la nueva sociedad es que ésta no se edifica con hombres con las mejores intenciones, criados en invernaderos, sino con hombres que han nacido en el capitalismo y que han sido corrompidos por el sistema. Lo único que cabe es soñar con limpiarse de este fango, pero sería la mayor de las *utopías* creer que esto puede lograrse inmediatamente".

Hemos avanzado demasiado y es conveniente hacer un alto en el camino para realizar algunas puntualizaciones oportunas para desarmar los sofismas del marxismo-leninismo.

Tenemos que descubrir el "foso". de inmediato, antes de que caigamos en él. Hablamos en primer término de una de las aspiraciones más elevadas de esa ideología equívoca: la asignación de bienes a cada hombre "de acuerdo con sus necesidades". Para entrar en materia, nada mejor que formular algunos interrogantes. ¿Quién o qué organismo *determinará* con exactitud la cantidad de bienes que necesita cada hombre para satisfacer sus exigencias vitales? ¿Un gobernante, una regla normativa, cada uno por sí solo? ¿Cómo se desarrollarán las fuerzas productivas hasta un nivel tal en que *todas las necesidades* humanas puedan ser satisfechas razonablemente? ¿Quién o qué organismo fijará que, *tipo de bienes* habrá que distribuir a cada ser humano?

Pensamos que estas preguntas han identificado el mayúsculo problema a resolver y lo han dimensionado adecuadamente, porque cualquiera coincidirá que no son fáciles de responder con ideas corrientes y tal como quieren hacernos suponer los revolucionarios; por lo tanto, ahora podemos continuar examinando objetivamente las disparatadas proposiciones que nos siguen enunciando con tanto optimismo y euforia los marxistas.

Como para éstos es fundamental que los cuadros del partido no se "masifiquen" con las multitudes, aclaran con gran sentido de la "democracia" y de la "igualdad social": "Sin embargo, es muy importante *no confundir* la vanguardia de un movimiento con la masa que forma parte de éste —desde luego el partido es una élite muy distinguida—. La vanguardia debe ser capaz de darse cuenta de cuáles son los intereses inmediatos de esa masa y conducirla, a partir de allí, a las metas superiores".

También dicen que las diferencias sociales "no pueden desaparecer mientras exista la división entre el trabajo manual y el trabajo intelectual". Para resolver este problema del marxismo, sus ideólogos proponen concretamente que "quienes cumplen tareas de tipo intelectual como son la de dirección o administración de algún organismo, realicen algún trabajo productivo durante unos meses al año". Todo esto es un verdadero "aquejarre" que se ofrece como solución "científica" para un "grave inconveniente de desigualdad social que deriva del capitalismo". Esta consideración nos indica que para los marxistas, quien no trabaja manualmente parece no desarrollar un trabajo productivo y honorable, y por consiguiente requiere una "redención" purificadora a través de su aplicación al esfuerzo físico.

Con este concepto tan particular que amplía la idea que tienen de la *igualdad social*, difícilmente los marxistas vayan a alcanzar nunca los niveles productivos suficientes como para cumplir con su utópica expectativa de poder entregar bienes materiales "a cada uno de acuerdo con sus necesidades"; la salida que les queda es modificar radicalmente algunos de sus "dogmas" fundamentales y que reconozcan abiertamente el fracaso de su empresa transformadora.

Si este precepto fuese rigurosamente seguido por todos los mar-

xistas-leninistas, sin importar los cargos que ocupasen en las jerarquías orgánicas dentro del partido o en los niveles administrativos, se imaginan nuestros lectores lo que acontecería! No obstante, de vez en cuando aparecen en los medios masivos de difusión, escritos o visuales, algunos conspicuos jerarcas cumpliendo con las "penitencias" que "lavan sus pecados de ser trabajadores intelectuales", con el fin de servir de ejemplo ante las masas. Lo que todavía no se ha explicado nunca es *cuanto tiempo* permanecen dedicados a las tareas manuales que los "enaltecen" y si además *cobran el salario* del obrero al que remplazan.

Otra de las diferencias que los marxistas tendrían que hacer desaparecer para concretar el momento del comunismo superior es la que corresponde a la existencia de las *distintas clases sociales*. Sobre este particular, los marxistas entretienen toda una novela de ciencia-ficción, para tratar de explicar lo inexplicable y demostrar lo indemostrable. Dicen que "durante el socialismo la *clase explotadora desaparece* por completo desde el punto de vista del poder económico, pero siguen existiendo *otros grupos y clases sociales*, especialmente la pequeña burguesía agraria y urbana, que van desapareciendo poco a poco".

Estamos de acuerdo en que lo "clase explotadora" puede desaparecer por completo como "fuerza económica" y hasta como "fuerza física", porque los marxistas se ocupan de estatizar todos los medios de producción importantes tan pronto como se hacen cargo del Gobierno en un país y envían a la cárcel, el exilio o a la muerte a los grandes propietarios, pero de allí a admitir que a posteriori continúen existiendo *otras clases sociales* con suficiente poder material como para embarcarse en una verdadera "lucha de clases" y dar continuidad real al movimiento dialéctico de la materia social, es francamente ilusorio. Si efectivamente se hubieren mantenido organizadas algunas clases sociales ajenas al marxismo dentro de la comunidad dominada por el socialismo, capaces de disputarle la posesión del poder, habría que pensar que éste no habría triunfado todavía sobre la "vieja sociedad".

En los últimos tiempos, el mismo MAO decía que en CHINA la burguesía está enquistada dentro del partido y no había que buscarla en otros lados.

De esta reflexión aparentemente paradójica se pueden extraer tres conclusiones muy sugestivas: 1) en el seno del PC chino se desarrolla una intensa lucha por la sucesión del poder; 2) por vía indirecta, hay un reconocimiento informal de que en un país socialista, con excepción de las masas controladas por la burocracia partidaria, no existen fuerzas capaces de presentar batalla a las estructuras que responden a la dictadura del proletariado que ha sido implantada; 3) las disputas intestinas que se originan dentro de la masa "proletaria", no surgen como consecuencia de la "inevitable" lucha de clases,

sino que se derivan de causas más banales como son las apetencias de diferentes grupos por la *ocupación del poder político*.

Todas estas deducciones extraídas de los ejemplos de la aplicación práctica del marxismo, nos conducen a suponer que sólo la necesidad de *mantener viva una ficción*, hace que los comunistas se empeñen en demostrar por todos los medios la "materialidad de un espejismo". En consecuencia, la "lucha de clases", gastada muletilla ideológica de la etapa del socialismo, no tiene otra explicación que como actividad rutinaria que desarrolla la dictadura para mantener cercados y ahogados a todos los sectores de la sociedad, pero nada tiene que ver con el fingido enfrentamiento "de los contrarios" o el contenido de las otras "leyes" de la materia, que constituyen el basamento filosófico del comunismo. Esos grandes "principios" del marxismo han sido destruidos por numerosos pensadores en el terreno del intelecto, el más temido por los revolucionarios.

Si nuestros lectores creen que exageramos en este aspecto, les sugerimos que intenten conseguir en cualquier lugar común donde vendan material de lectura, aquellos volúmenes escritos por autores de alto vuelo intelectual y de prestigio, en los que en forma metódica y profunda destruyan punto por punto las "grandes verdades científicas del marxismo" mediante ideas lógicas y pruebas irrefutables. Estamos seguros que recibirán la sorpresa de no encontrarlos disponibles, salvo rarísimas excepciones. ¿Porqué piensan que ocurrirá este fenómeno? ¿Porqué desaparecen "misteriosamente" de plaza estos libros tan comprometedores para los rojos? ¿Porqué recurren a cualquier clase de medios para evitar las confrontaciones directas, particularmente aquellas en las que se cuestionan a los fundamentos del materialismo dialéctico? La respuesta ya la hemos dado con anterioridad.

LA ILUSION DEL COMUNISMO SUPERIOR

Los marxistas, a pesar de predicar y obrar continuamente con el sostén de una ideología repleta de sofismas, persisten en su camino alfombrado de errores con un empeño digno de mejor causa. Llevan tan lejos sus concepciones idealizadas que no tienen reparos en imaginar una parodia de "paraíso terrenal" que han titulado "etapa comunista", sin preocuparse en absoluto por *apoyar sus afirmaciones* con suposiciones que conserven ciertos visos de lógica.

Para ese grupo de fanáticos, el comunismo es "la etapa superior del *modo de producción* que comienza con la toma del poder político por el proletariado". Como saben positivamente que están muy lejos de alcanzar ese tipo de sociedad, confiesan —no tienen otra alternativa— que *no están en condiciones* de "precisar en forma *rigurosa y científica* todas sus características". Sin embargo y con gran suficiencia se atreven a asegurar que "gracias al conocimiento de las 'leyes' que rigen el desarrollo de las sociedades y a la experiencia de cincuenta años de socialismo, podemos *prever* sus grandes líneas".

Cuando los marxistas quieren explicar la "etapa del comunismo", sus argumentos se diluyen como el vino con el agua, porque pierden fuerza "dialéctica" al nutrirse de confusas abstracciones. En ese período evolutivo de sus teorías, comienzan a manifestar cierta alarma y a encontrarse huérfanos de bases sólidas; por eso expresan solamente el enunciado de esperanzas débiles, que hablan de la confianza en "que algún día la sociedad comunista será una realidad". Lo escrito en el documento que nos sirve de referencia confirma nuestra opinión, porque allí los marxistas solamente se atreven a *prever grandes líneas* de desarrollo del comunismo futuro y eso equivale a decir que asumen toda una serie de suposiciones que son indispensables para defender los flancos de una concepción evidentemente endeble.

"En primer lugar, se requiere que la escasez de medios de consumo sea remplazada por la abundancia de ellos. Esto se puede lograr en esta etapa porque *todos los medios de producción* han pasado a ser de *propiedad social*... De esta manera, las fuerzas productivas pueden alcanzar un gran desarrollo y satisfacer las necesidades de todos los miembros de la sociedad, sin que *nadie sea explotado*".

Los hechos nos certifican que hasta el presente y en el país so-

cialista más avanzado —URSS—, después de casi sesenta años de funcionamiento riguroso de la dictadura del proletariado y todas las otras cosas que los marxistas dicen que hay que hacer para llegar al comunismo, todavía no hay asomos de que se estén aproximando a una tal etapa, y más aún, cada vez se percibe con una nitidez más perfecta un *mayor alejamiento* de una situación económico-política como la pronosticada en la teoría. Recordemos que todavía no ha podido ser resuelta la grave inquietud que se relaciona con las formas de incrementar la producción hasta un nivel tal que permita *satisfacer la totalidad* de las necesidades de los hombres. *Ningún país del mundo*, por avanzado que sea, se ha atrevido a insinuar con seriedad que podrá desarrollar algún día las capacidades como para atender *todos* los requerimientos de sus habitantes, y eso que nos estamos refiriendo a aquellos que pueden poner en juego potencias económicas mucho más importantes que las de los Estados socialistas. Como aspiración, el objetivo socialista es ampliamente discutible; como objetivo, es una aspiración utópica.

Por otra parte, debemos agregar que en ese sentido los marxistas no pretenden nada nuevo en el fondo. Mucho antes que ellos, la Iglesia Católica se ha movilizadо diligentemente para tratar de reparar las injusticias que siempre han agobiado a los seres humanos y en todos sus documentos ecuménicos ha insistido en la necesidad de proceder sobre la base de una *mayor equidad* en la distribución de las riquezas disponibles. A pesar de esas nobles intenciones y de la actividad incansablemente desplegada, los resultados logrados han sido muy pobres y una gran masa de la humanidad aún sufre privaciones.

Por su parte, los marxistas, a pesar de querer emular en cierta medida los objetivos del catolicismo militante, no han obtenido resultados más positivos en este terreno. Por el contrario, cuando logran apoderarse de un país, el saldo que queda como fruto de su intervención es francamente desolador. No hay soluciones para las viejas injusticias, pero sí generan otras nuevas que aparecen como consecuencia de la aplicación de la dictadura del proletariado. El despotismo, el miedo, la pérdida de la libertad personal, son todos factores comunes que decoran el estrado donde se instala el omnipotente Partido Comunista. Nuestros ejemplos más recientes son CHILE de la época de ALLENDE, VIETNAM (ex-DEL SUR), LAOS, KAMPUCHEA DEMOCRÁTICA (ex-CAMBOYA) y ANGOLA.

Por supuesto que no tenemos que minimizar las habilidades perversas de los marxistas que todo lo prevén. Como están plenamente seguros de que el objetivo de *satisfacer las necesidades de cada cual* entra en el terreno de lo *imposible*, o si lo prefieren, de lo *utópico*, han buscado una excusa trivial que libera a su doctrina de las responsabilidades intrínsecas que están subyacentes en sus temerarias afirmaciones, con el fin de protegerla del deterioro y para continuar aferrando ideológicamente a aquellos que van perdiendo paulatinamente la

fe en la "salvación material" que se les había prometido cuando se concretara el comunismo superior.

Por eso, los marxistas expresan con un insólito desenfado que "este dominio absoluto de las fuerzas sociales y productivas podrá beneficiar a todos los hombres si se cumple una *segunda condición*: el triunfo del comunismo a *nivel mundial*, destruyendo al capitalismo imperialista en todos los países. El comunismo *no podrá existir* sólo en algunos países comunistas. El desarrollo actual de la economía, de las comunicaciones y de las contradicciones entre países *lo impiden*. Por ejemplo, el hecho de tener que mantener un ejército permanente para *defenderse* de los posibles ataques y para *apoyar los movimientos de liberación de otros países*, *impide que un país socialista pueda entrar en la etapa comunista*".

Un razonamiento francamente intolerable que ejemplifica el descaro marxista en la emisión de fundamentos falsos que indudablemente no pueden cubrir los infinitos baches que tiene su filosofía, especialmente en la etapa del comunismo avanzado. Analizaremos estos conceptos para demostrar que están plagados de errores indefendibles.

En principio, ofrecen una *disculpa* muy curiosa para admitir la imposibilidad de alcanzar la fase superior del comunismo dentro de márgenes de tiempo razonables. Si todo el mundo no se transforma en comunista, no podrán desarrollar la última etapa. En otras palabras, *trasfieren* sus "dificultades" el resto de los seres humanos que se resisten a perder sus características esenciales y sus formas particulares de vida. Es como si expresaran que "si los demás no nos permiten hacer, no podremos cumplir lo prometido; primero tienen que dejarse dominar, después actuaremos".

Si partimos del supuesto estrambótico de que *todo* el mundo estaría dispuesto a abrazar libremente la ideología marxista, ¿podrían asegurar sus "fieles" profesionales que esa situación abriría las puertas al comunismo perfecto? *En absoluto*. Esa condición ideal generalizada que exigen los comunistas como requisito previo para "imponer sus formas superiores de vida", tampoco facilitaría a los revolucionarios la apertura de la sociedad al comunismo utópico, por cuanto aún no podrían responder a los interrogantes que hemos formulado anteriormente con respecto a la *satisfacción de las necesidades* y a *establecer el nivel* de las mismas para todos los seres humanos del mundo. Si todavía el comunismo superior no ha podido ser implantado en el ámbito mucho más reducido de un Estado, ¿cómo podrían hacerlo los marxistas a nivel global? Estas son las *causas ciertas* de las trabas que tiene el comunismo para extenderse como tal y no las exigencias de mantener en servicio ejércitos permanentes para defenderse de ataques fantasmas planeados por enemigos inexistentes.

Y ya que los marxistas dicen que las fuerzas armadas son ejemplos vivos de gastos superfluos en los que tienen que incurrir los países socialistas, ¿nos podrían explicar entonces porqué son los Estados

sometidos a ese régimen los que poseen las *fuerzas más poderosas y costosas*, en términos relativos, en casi todo el mundo? Ah, es claro! ¡Es para *defenderse* de los enemigos "capitalistas"! Pero, ¿podrían darnos los comunistas algún ejemplo válido en el que las fuerzas armadas de algún país "capitalista" hubiesen iniciado una agresión contra los socialistas que luchan por cristalizar la *igualdad distributiva* en sus patrias? A pesar de que nos esforzamos por recordar, no podemos hallar *ni un solo caso* de esta clase. Pero, en cambio, sí los tenemos con respecto a los ejemplos inversos. Es curioso, ¿no?

Veamos si nos equivocamos por ventura y enumeremos los grandes conflictos habidos en las últimas décadas en todo el orbe, para tratar de encontrar *uno solo* que desmienta nuestra apreciación.

COREA: el 25 de junio de 1950, los coreanos del norte irrumpieron a través del paralelo 38°N, tratando de *lograr por la fuerza* la reunificación de la península, sin preguntar a sus hermanos del sur si estaban dispuestos a someterse al régimen socialista que imperaba en el norte desde setiembre de 1948, con el pleno auspicio de los soviéticos. ESTADOS UNIDOS y fuerzas combinadas de las Naciones Unidas reaccionaron ante el atropello y se desarrolló la guerra que duró hasta el 27 de julio de 1953.

CUBA: en 1956, ochenta y dos revolucionarios marxistas al mando de Fidel CASTRO desembarcaron en la isla para intentar derrocar al corrupto Gobierno de BATISTA y, con el nombre de "Movimiento 26 de Julio", se establecieron en la Sierra MAESTRA. El 1º de enero de 1959 los marxistas *ocuparon el poder* e iniciaron la *purga contra los opositores demócratas*, fusilando y encarcelando sin miramientos de ninguna especie tanto a los partidarios del ex-dictador, como a los cubanos que querían una patria autodeterminada y libre. El mundo asistió embobado a la ocupación del vacío de poder por los "héroes de Sierra MAESTRA", entre los que se encontraba el tristemente célebre Che GUEVARA, desgraciadamente argentino de nacimiento pero apátrida por sentimiento. Los resultados de esa "gesta revolucionaria" los tenemos a la vista.

INDOCHINA: después de la guerra de liberación colonial que finalizara con los acuerdos de GINEBRA de 1954, HO CHI MINH, dictador de VIETNAM DEL NORTE, se preparó para una larga guerra de conquista que comprendía a toda la península indochina. El paralelo 17°N que dividía a ambos sectores vietnameses no fue motivo de preocupación para los marxistas nortños, ni tampoco lo fueron los territorios de LAOS y de la ex-CAMBOYA. Con el ejército regular al mando del general VO NGUYEN GIAP y las distintas organizaciones guerrilleros "nacionales" desplegadas en todos los países de la región, conocidas como el Vietcong, el Pathet Laos y el Khmer Rojo, los marxistas *atacaron sistemáticamente* a los tres Estados que antiguamente habían estado bajo el dominio francés, violando todos los acuerdos firmados en GINEBRA, y hasta que en 1975 finalizaron por ocuparlos totalmente. E)

baño de sangre que siguió a continuación, particularmente en LAOS y CAMBOYA, parece que no llegó a alarmar a los siempre "atentos cruzados internacionales", campeones de los derechos humanos, porque las voces que se levantaron para denunciarlo, no alcanzaron a ser oídas por nadie.

ANGOLA: mientras las luchas intestinas entre fracciones nacionales laceraban el cuerpo de este país africano que trataba de acceder a su independencia, después de una larga ocupación colonial portuguesa, el actual régimen gobernante de Agostinho NETO recibió el "inesperado apoyo" de alrededor de 12.000 cubanos negros o mulatos de las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias de CUBA), que fueron trasladados "fraternalmente" por buques y aviones soviéticos a través del ATLANTICO, y lo salvaron de una derrota segura. CASTRO no escatimó palabras para reiterar que sus fuerzas actuarían en *apoyo de cualquier movimiento revolucionario marxista* que se desencadenase en el mundo. No lo decimos nosotros, lo dijeron oportunamente todos los diarios y agencias informativas del mundo, incluyendo al conocido "Gramma" cubano.

Estimamos que estos ejemplos que hemos presentado a la consideración imparcial de los lectores, son suficientemente claros como para atestiguar sobre la naturaleza íntima del pensamiento político-militar que guía a las fuerzas armadas de los Estados socialistas. ¿Así que aquéllas son necesarias para "defenderse" de las agresiones del imperialismo capitalista? *Demostramos que no* y para reforzar nuestro punto de vista, hemos presentado *evidencias comprobadas* y no meras afirmaciones sin apoyo. Pero también los comunistas dicen que esas fuerzas tienen que ser mantenidas "para apoyar los movimientos de liberación de otros países". Ahora *sí coincidimos* en las opiniones, porque las mismas pruebas que aportamos antes, nos sirven en este momento para confirmar este destino principal de las organizaciones armadas rojas.

Efectivamente, las fuerzas armadas marxistas, entre sus objetivos, tienen el de *inmiscuirse en los asuntos internos de otros Estados* para apoyar a los "movimientos de liberación marxistas". Esta confesión pública de parte, explica sin necesidad de otras ampliaciones complementarias la existencia de las actividades de guerrillas en gran número de países del mundo, del que no está excluido el nuestro. ¿Creen nuestros lectores que las guerrillas del ERP y de los Montoneros podrían supervivir sin disponer de un sustancial apoyo internacional, en dinero y en especies? Terminantemente no, porque con el solo sostén de las minorías internas que lograron seducir las organizaciones subversivas, hubiera sido imposible alimentar a las respectivas estructuras revolucionarias por largo tiempo, especialmente en materia de armas y otros materiales no fácilmente obtenibles en el país.

Con respecto a la caracterización que los marxistas hacen del *trabajo* en el período del comunismo superior, es conveniente citar textualmente lo que dicen: "El trabajo en la sociedad comunista avan-

zada *deja de ser un medio de subsistencia* y se transforma en un medio para poner en práctica la imaginación, la capacidad de creación y la iniciativa de los hombres. Al *no estar obligados* a trabajar para satisfacer sus necesidades, los hombres realizan esta actividad impulsados por su interés de descubrir sus propias posibilidades”.

De manera tal que en ese período extraordinario de la sociedad “progresista”, la justificación del trabajo se alejará del sabio aforismo “ganarás el pan de cada día con el sudor de la frente”, para transformarse en algo así como una “actividad creadora” nimbada de propósitos abstractos que incentivarán la “imaginación y la iniciativa de los hombres”. Nadie ha dicho que el hombre podrá tener la libertad de dejar de trabajar o hacerlo con mayor intensidad si así lo deseara. Por el contrario, se le está insinuando indirectamente que no se trabajará simplemente para subsistir, sino que habrá que hacerlo *muy duramente* para procurar la *abundancia de medios* que los marxistas han prometido formalmente en su teoría. Para que ello sea “viable”, cada ser humano tendrá que poner en práctica “la imaginación, la capacidad de creación y la iniciativa”. ¿Y si no lo lograra voluntariamente? ¿Habrá otros que resolverían el problema del hombre poco “imaginativo”, que no es hábil para “incrementar su productividad”? ¿Se podría solucionar la deficiencia aceptando el hecho de que cada uno produciría “según su capacidad”? ¿No se crearía así una nueva clase de *desigualdad* no contemplada por los marxistas? ¿Verdaderamente la tolerarían? Confesamos nuestras profundas dudas sobre estas cuestiones.

Vemos que con el uso de frases rebuscadas se trata de encubrir el verdadero sentido que los marxistas le atribuyen al trabajo durante el período del comunismo utópico. A pesar de todo, no se alcanza a disimular completamente el apremio que tienen para incrementar a toda costa la productividad de los obreros, porque hay que obtener bienes en cantidades nunca vistas y ello no sería posible de no exigirse *esfuerzos extraordinarios*. Esta presunción nos induce a pensar que no podrá haber tolerancia para aquel que no sea capaz de entregar determinadas cuotas de producción, a pesar de las plácidas afirmaciones expresadas en las teorías.

En la “vieja sociedad” —en la actualidad—, el obrero conserva amplias facultades para hacer uso de su *libre albedrío*, con el fin de elegir su trabajo, la cantidad de trabajo que desee realizar y la búsqueda de una compensación razonable a cambio de su esfuerzo personal, pero en la “sociedad comunista” tendrá que someterse sin discusiones a las decisiones de una superioridad que nadie puede asegurar que la acepte libremente y que además le *fijará sus requerimientos, le detallará su forma de vivir* y le indicará con *cuanto tendrá que contribuir* al “fondo social” de bienes a repartir. ¿No creen los lectores que esa es una situación cruelmente condicionada? ¿Esa es la “liberación” comunista? ¿Ese es el “paraíso terrenal” del comunismo superior? ¿Esa es la realización plena del obrero “liberado” de sus “explotadores” tradicionales?

Si bien “no estaremos obligados a trabajar para satisfacer nuestras

necesidades y realizaremos esa actividad para descubrir nuestras propias posibilidades", con esta expresión ambigua los marxistas tratan de disimular una exigencia perentoria para que el hombre se estruje a sí mismo con el objeto de formalizar la abundancia de bienes que se van a necesitar, porque de otra manera será inevitable que la intención comunista de entregar objetos "a cada uno según su necesidad" se desmorone como un castillo de naipes al no poder reunirse jamás los medios materiales suficientes como para cumplir con aquella ilusionada intención.

Estas especulaciones llevan a concluir que tendrá que haber *alguien* o *algo* que ordene todo el programa de producción que inevitablemente se tendrá que preparar como consecuencia de la urgencia de obtención. Ese alguien tendrá que estar investido de *autoridad para* poder determinar quiénes producirán bienes y sus tipos, en qué medida deberán producirlos y bajo qué normas deberán ser distribuidos, para que recién entonces cada persona retire "de acuerdo con su necesidad" los objetos que requiere para su vida.

En otras palabras, la solución de todos esos problemas demandará el diseño de una *organización* con sus correspondientes conductores convenientemente dotados de *autoridad* y que hasta el presente no vemos que vaya a ser diferente en nada de las estructuras administrativas y productivas que hay en la actualidad, salvo en la *intencionalidad* de brindar a cada uno los medios que pretende "según sus necesidades", y sobre este particular, ya hemos planteado significativas dudas en los párrafos anteriores.

A través de la lectura de estas teorías vamos comprobando cada vez más que los marxistas han elaborado un verdadero *espejismo político-económico*, que será de existencia imposible fuera del campo de la especulación pura, y por consiguiente, no podrá ser concretado en la práctica de la vida en comunidad. No obstante, continuaremos evaluando el pensamiento marxista para dar completamiento a nuestro análisis.

Para lograr las condiciones "paradisíacas" que aseguran que podrán brindar durante el período del comunismo avanzado, los marxistas dicen que es indispensable que se produzcan algunos hechos concretos. Uno es "dirigir el desarrollo de las fuerzas productivas para liberar al hombre del *esfuerzo del trabajo individual* para satisfacer sus necesidades". Ahora resulta que los marxistas han realizado un "nuevo descubrimiento" social, cuando los Estados "capitalistas" están detrás de los mismos objetivos *aquí y ahora*, sin tener que subordinarse ni esperar el arribo o la existencia de ninguna etapa utópica.

Los teóricos comunistas amplían el concepto estableciendo que "los adelantos de la ciencia y la técnica deben lograr un aumento de la productividad del trabajo. Este debe permitir un bienestar y una riqueza sociales que *no signifiquen un aumento del esfuerzo* de los hombres para lograrlos. Para ello, las *máquinas* y los diversos sistemas de *automatización* de los procesos productivos en las fábricas, las minas,

el campo, deben liberar al hombre del trabajo pesado, monótono y sin sentido".

Piensen los lectores que los comunistas, para plasmar el "paraíso terrenal" que prometen, necesitan *seguir exactamente el mismo camino* por el que están transitando desde hace bastante tiempo y con mucho mayor éxito casi todas las sociedades desarrolladas del mundo, *aquí y ahora*, sin tener que estar sometidas a ninguna dictadura del proletariado, gozando plenamente de la libertad personal y sin tener que recurrir a ningún proceso revolucionario. Además, ¿no es que los marxistas acusaron al "maquinismo" de *privar del trabajo* a los obreros? ¡Claro que *lo hicieron* en su momento y con enorme escándalo! Pero es cierto, en aquel caso hay que reconocer que las máquinas pertenecían a los "burgueses opresores" mientras que en la etapa del comunismo pertenecerán a la "clase trabajadora". En el primer momento, la máquina era "opresora" y le restaba posibilidades de trabajo al obrero; en el segundo, "liberará" al obrero de tener que hacer penosos esfuerzos. Es notable observar como las máquinas pueden "cambiar de finalidades" como si fueran seres vivientes.

Si los comunistas suponen que "...las máquinas y los diversos sistemas de automatización... deben liberar al hombre del trabajo pesado...", confesamos que no acabamos de comprender porque, a sesenta años de la revolución bolchevique en la URSS, aún se pueden ver fotografías muy de actualidad donde se observan a hombres y *mujeres* dedicados a la dura tarea de barrer la nieve de las calles de la capital rusa, utilizando rudimentarios cepillos y palas comunes. ¿Será esa una orgullosa prueba de la existencia de una *igualdad social* promovida por el marxismo? ¿No han tenido tiempo todavía de aliviar los esfuerzos físicos de los trabajadores? ¿Habrán dedicado, tal vez, sus capacidades financieras a atender otros "problemas" que no deben comentarse o discutirse públicamente ni entre los partidarios? Con respecto a la CHINA roja no queremos hacer referencias específicas, por cuanto podrían disculparse del empleo masivo de los seres humanos en los campos y otros lugares de producción, diciendo que el proceso del comunismo inferior aún es muy "joven".

En última instancia, nos damos cuenta que todo es un fantástico juego de palabras que sirve para confundir las interpretaciones, pero *no modifica* en absoluto la *forma de producción* de bienes. En cualquiera de esas circunstancias, la misma máquina proporciona un producto terminado idéntico, con prescindencia de los títulos de propiedad o de las finalidades que se persigan con el trabajo mecánico que realiza. Si en el primer ejemplo la máquina es "mala", en el segundo *no podrá variar* su calificación, porque en ambos el obrero, que es el elemento variable, participa en la forma de producción de la misma manera, a pesar de que se quiera demostrar lo contrario mediante el empleo de retorcidos sofismas.

En estos momentos, los hechos demuestran que quienes gobiernan

a las máquinas que operan bajo los llamados peyorativamente regímenes *opresores* por los marxistas, atienden las necesidades vitales y espirituales de los obreros con mucha mayor eficiencia y sensibilidad humana, sin distinciones odiosas de clases, que aquellos que dirigen las que responden a los planificadores de la economía socialista.

Basta con hacer memoria sobre los complejos comunitarios que crecen en torno de los grandes centros fabriles, destinados a cubrir todo tipo de necesidades sociales del personal que allí trabaja y de sus núcleos familiares: alojamientos, centros sanitarios, escuelas, lugares de esparcimiento, recintos culturales, campos deportivos, centros comerciales, etc.

En otro orden de cosas, ¿dónde se observan las "colas" para adquirir elementos que mejoran el bienestar de la vida familiar? ¿En los países marxistas o en los no marxistas? ¿Dónde hay racionamiento y hay que realizar prolongadas esperas para reunirse con un artefacto cualquiera para el hogar? ¿Bajo qué régimen político-económico actual el obrero está más eximido de los grandes esfuerzos físicos? ¿En qué lugares del mundo dispone de mayor tiempo libre para dedicarlo a tareas personales creativas —materiales o espirituales— o al simple descanso?

La respuesta es siempre la misma: los indicadores positivos se detectan en aquellos países donde hay sistemas de vida diferentes a los que tienen los Estados socialistas. Por supuesto que no son las máquinas las que determinan esas diferencias, sino los hombres que las gobiernan y los principios filosóficos que fundamentan sus normas de vida. Nuestra finalidad es demostrar que el problema del *bienestar social* no será resuelto únicamente por la automatización de la producción de bienes materiales, sino que estará dado básicamente por el signo filosófico que inspira al proceso económico-social integral y, en ese sentido, venimos observando objetivamente que el marxismo está en clara desventaja con respecto a otros sistemas filosóficos, como por ejemplo, el *socialcristiano*.

Otra condición necesaria para que el trabajo tenga el carácter que pretenden asignarle los marxistas, es que se convierta en una realidad la "desaparición de la división entre el *trabajo manual* e *intelectual* y entre *diferentes especialidades*". En este terreno, los marxistas desbordan todo sentido común, porque aprecian que en el período del comunismo superior "todos los trabajadores tendrán la educación y la instrucción necesarias para realizar fundamentalmente labores intelectuales de *dirección* y *control* que no están separadas de su actividad manual. Por esa misma razón los hombres no estarán amarrados a *una sola especialidad*... existirá la posibilidad de que cada trabajador ocupe lugares *distintos* dentro del trabajo colectivo: durante un tiempo podrá estar a cargo de una máquina, durante otro, a *cargo de todo el proceso de producción*".

Si los lectores entienden que ese esquema marxista puede darse en el futuro, tendrán que revisar aceleradamente sus conceptos de la

Lógica. Es conveniente señalar que los comunistas todavía *no lo han logrado* ni en forma aproximada; simplemente se han limitado a afirmar que "eso va a suceder" pero no han dicho cómo. Siguiendo esa línea de razonamiento, también nosotros podemos aventurar con el mismo criterio que en el futuro nos convertiremos en los dueños del mundo y luego esperamos que los demás nos acepten. Tan irracional es la primera afirmación como la segunda.

El sentido común es recurso suficiente para desarrollar un análisis comparativo comprensible para cualquier persona normal, sobre este punto. ¿Podemos creer que una fábrica alcanzará elevados niveles de productividad si está sujeta a un continuo cambio de los miembros ejecutivos responsables de la producción a la que está dedicada? ¿Recuerdan nuestros lectores lo que sucede cuando se realizan frecuentes remplazos de elencos directivos? ¿Creen que la experiencia de un obrero de planta será suficiente como para afrontar los complicados problemas de la dirección de una fábrica moderna en un instante dado? ¿Y si a cada uno de los potenciales directores, intercambiados en plazos de tres a cuatro meses con otros camaradas, se les ocurriese introducir variantes a las formas de producción o a los ritmos prefijados? ¿Se parte de la base que todos los posibles ejecutivos pensarán en forma idéntica como si fueran muñecos mecánicos o que se ajustarán milimétricamente a las pautas establecidas en el planeamiento económico integral? ¿Cuál sería el resultado final? Y si cualquier obrero adquiere capacidades de directivo administrador, ¿porqué seguiría siendo obrero común, dilapidando sus conocimientos?

Esta ocurrencia marxista tiene todas las características de una lucubración sicodélica y nos cuesta pensar que pueda ser admitida hasta por sus mismos autores. Además dejamos constancia que no deseamos agregar algunos otros interrogantes sobre quienes serían los responsables de dirigir todo ese juego de movimientos sucesivos y de definir las reglas de ejecución.

Para rematar la refutación a esta concepción comunista sobre el intercambio de responsabilidades en el trabajo, rememoremos las palabras de LENIN ya adelantadas en esta crítica y que son muy oportunas para despertar conciencias adormecidas e identificar la contradicción en la que incurre el marxismo: "... los obreros ingleses... consideraban como *señal imprescindible de democracia* el que todos hicieran de todo en la dirección de los sindicatos; no sólo eran decididas todas las cosas por votación de todos los miembros, sino que los cargos eran *desempeñados sucesivamente* por todos los afiliados. Fue necesaria una larga experiencia histórica para que los obreros **COMPENDIERAN LO ABSURDO DE SEMEJANTE CONCEPTO DE LA DEMOCRACIA** y la necesidad, por una parte, de que existieran instituciones representativas y, por otra, de *funcionarios profesionales*".

Una tercera condición que exigen los marxistas para "glorificar" el trabajo es "la desaparición de la *contradicción entre el campo y la ciudad*". Para que ello sea posible, los comunistas pontifican que es

indispensable que el desarrollo agrícola alcance niveles semejantes al industrial y las condiciones de vida del hombre de campo, se asemejen a las del proletariado en materia de educación, salud, cultura, recreación, etc. Como pueden ver los lectores, los obcecados comunistas se empeñan en *negar la realidad* que los rodea e intentan crear otra totalmente "arreglada" a sus propios fines y necesidades. Con sólo mirar en torno de sí mismos, los socialistas se tendrían que dar cuenta que en la actualidad y cada vez con más rapidez, en los Estados no socialistas las condiciones de vida del campesino se aproximan más y más a las de los obreros fabriles y ambas progresan satisfactoriamente, mientras que tanto el uno como el otro son *libres* de Intercambiar de ocupación en el momento que les plazca, si tienen condiciones técnicas para ello, sin necesidad de esperar que se concrete ninguna "experiencia comunista".

Con respecto a la cuestión laboral podemos puntualizar que en los Estados donde rige el socialismo marxista, cada hombre tiene un *trabajo asignado* que debe cumplir; la posibilidad de un cambio surgirá solamente de una decisión superior y nunca de una *libre resolución* personal. ¿Prefieren los lectores ser libres en esta materia o están dispuestos a soportar un tutelaje inflexible?

No vamos a exagerar asegurando que la vida de todos los campesinos en todos los países del mundo es absolutamente comparable en estos momentos con la de los obreros que trabajan en los grandes centros industriales de las ciudades. Todavía queda por recorrer una importante distancia en tal sentido para lograr nivelaciones más justas, pero esa diferencia jamás puede ser atribuida a una supuesta "contradicción entre el campo y la ciudad". Ese choque material del que hablan los marxistas es tan irreal como el que se ha creado, por intereses inconfesables, entre "campo" e "industria"; es decir, son modelos de slogans que se insertan en la mente de las personas mediante la aplicación de una hábil técnica de manipulación psicológica, con el diabólico propósito de originar antagonismos donde no los hay.

El *trabajo* siempre será la forma noble de enaltecer los actos vitales humanos y el principio de la *justicia* será el que posibilitará el adecuado equilibrio entre asalariados y patronos, a pesar de que los marxistas lo nieguen categóricamente. Para ellos es imposible adherir a tales conceptos por cuanto significaría tener que resignar muchos de sus falsos dogmas y tendrían que dejarse infiltrar por nuevas ideas que terminarían por destruirlos desde adentro.

Queremos dejar expresamente aclarado que en nombre del principio de la *justicia* que defendemos, no propiciamos entablar ninguna lucha fratricida contra nadie y entre nadie, sino que aconsejamos trabajar para mejorar las condiciones de vida tanto del campesino, del obrero, como del empleado, o también de los mismos patronos. Es que nosotros no nos detenemos en la estrecha línea que define la *igualdad material* que pudieran pretender o llegaran a conquistar los hombres; extendemos nuestra mirada mucho más allá de lo que lo hacen los

marxistas, que se estancan en el momento en que "campesinos y obreros de la ciudad" logran análogas oportunidades para atender a sus necesidades de salud, educación, entretenimientos y otras similares.

Por ejemplo, los católicos no sólo aspiran desde hace *mucho más tiempo* que los marxistas a parecidos propósitos, sino que además quieren resolver el problema esencial que es el meollo del asunto. La meta ideal es el *mejoramiento integral del hombre*, tomado como una unidad y en todas sus facetas, para lograr su encaminamiento natural hacia la plena realización del *bien común*, que se aposenta larvado en el alma del ser humano y que necesita ser estimulado. Por supuesto que los comunistas no están en aptitud de entender este fin porque se ubica en el ámbito de lo inmaterial y todo aquello que responda a esta caracterización, no tiene cabida dentro del ideario primario del marxismo-leninismo.

En otro orden de cosas y aunque parezca sorprendente, los católicos tienen varias aproximaciones o "aparentes coincidencias" con los marxistas en el campo de lo *revolucionario*, pero que ello no sea motivo de alarma prematura para nadie porque felizmente esos pensamientos están separados entre sí por una frontera bien marcada. Sin embargo, los comunistas, que bien conocen estas circunstancias, están dedicando ingentes esfuerzos para generar un cuadro confuso de semejanzas distorsionadas entre marxistas y cristianos, apelando a los sentimientos de justicia y fraternidad humana, a los que son sensibles los católicos.

Lamentablemente hay cristianos equivocadamente crédulos e ingenuos que aceptan sin mayor examen el panorama falseado, elaborado por los comunistas con un exquisito maquiavelismo, y que terminan abrazando las supuestas "afinidades" que habría entre la doctrina socialcristiana y el marxismo-leninismo. Resultados de estos intento de mixturación contra natura se aprecian en documentos como la controvertida "Biblia Latinoamericana", en el fenómeno del "tercermundismo" y la incorporación de católicos a ciertas actividades de la izquierda marxista, haciendo las veces de valiosos y prestigiados "compañeros de ruta".

No hace mucho tiempo atrás, hemos visto que durante las últimas elecciones generales en ITALIA, algunos cristianos se postularon en las listas electorales rojas; tampoco desconocemos las actividades sacrílegas de ciertas agrupaciones pseudo-religiosas que se autodenominan "cristianas" y tenemos ejemplos prácticos dolorosos de ex sacerdotes que se han dejado conquistar por las "sirenas marxistas", al punto tal que se trasformaron en vulgares bandoleros de armas llevar —Camilo TORRES, Manuel PEREZ, etc—.

Para evitar que se sigan produciendo esos infames engaños, es necesario que estudiemos con toda objetividad cuales son los *parecidos* y cuales las *diferencias* que tienen los cambios que auspician cristianos y marxistas, para que nuestros lectores puedan comprender por

sí mismos como las "coincidencias" con los izquierdistas no son más que acercamientos totalmente *superficiales*, pero las discrepancias son sencillamente *abismales*.

En principio, tanto católicos como comunistas desean introducir *modificaciones categóricas* en la vida del hombre. Primera analogía, pero examinemos a continuación las *diferencias*; los primeros procuran con esa actitud trocar un mundo básicamente *injusto* por un mundo *justo* fundamentado en el *bien común*. Nadie puede animarse a discutir la profunda transformación que persiguen los cristianos. Los segundos, por el contrario, quieren que su revolución finalice con la *internacionalización* de los Estados, eliminando todo tipo de barreras, bajo el signo exclusivo del marxismo y de su metodología operativa principal: la dictadura del proletariado. En otros términos, quieren lograr la sumisión de las sociedades bajo el yugo de la extrema izquierda y la anulación de toda libertad personal. No lo declaramos nosotros, adversarios francos del comunismo, lo expresan ellos en toda su literatura doctrinaria y de propaganda. ¿Advierten esta *primera diferencia* sustancial nuestros lectores?

En segunda instancia, tanto católicos como comunistas desean *universalizar* su pensamiento, es decir, extenderlo hacia los cuatro puntos cardinales. No obstante esta aparente y nueva analogía, veamos cuales son las *diferencias* entre ambos enfoques. Los católicos desean que el cambio al que hemos aludido en el párrafo anterior no se reduzca a sectores limitados, sino que abarque a toda la humanidad, para que el principio de *justicia* sea una realidad hermosa en todos los rincones habitados por los hombres. En cambio, los marxistas, al intentar expandir sus doctrinas a través de su revolución están proponiéndose la *subordinación del mundo* a un *gobierno único* basado en el ejercicio de una dictadura omnímoda —del "proletariado"—, para "perfeccionarla" en un tiempo indeterminado y convertir a la humanidad en una utópica *sociedad comunista*, que estamos demostrando que sólo puede existir en la mente confundida de los rojos y que de hecho implicaría la gestación de una nueva dictadura, mucho más feroz y estricta que la anterior, porque impondría las reglas que definirían las *necesidades* de cada persona, quiénes las *suplirían*, de qué manera, etc. etc. ¿Advierten esta *segunda diferencia* sustancial nuestros lectores?

Por último y más importante, tanto católicos como comunistas centran su acción sobre el *hombre*. En este punto, los caminos se abren bruscamente porque los objetivos que persiguen unos y otros no tienen ninguna probabilidad de conciliación. Los católicos tienen la gran preocupación de *espiritualizar* cada vez más al hombre y para ello, el método seleccionado se funda en la promoción de una *vida interior plena* sin necesidad de tener que recurrir a los actos cruentos como la lucha de clases o las dictaduras despiadadas. El impulso motor de este obrar es la apelación a los sentimientos nobles que tiene todo ser humano y la estimulación de los dones esenciales de su condición: la libertad de decisión, la voluntad orientada hacia el bien, el recono-

cimiento de lo trascendental y la aceptación de su participación en el servicio comunitario.

Mientras tanto, los marxistas ven en el hombre un *objeto* que forma parte de un conjunto articulado que se denomina sociedad; es un elemento *material* y por lo tanto interesan de él las formas externas que deberán ser cultivadas con vistas al *mejoramiento del objeto* y de su desempeño dentro del grupo del que forma parte. La revolución marxista tiene un *fin externo* al hombre y en toda su doctrina no hace más que reiterar su compromiso con la materialidad del ente humano. Cuando se refiere a su etapa última, ¿de qué habla el comunismo? ¿Del amor entre semejantes? ¿De caridad, de comprensión, de libertad personal, de religiosidad? ¡Por supuesto que no! Simplemente se refiere a la satisfacción de las *necesidades materiales*, a la *igualdad de oportunidades* para el cuidado de la salud —hay que preservar a la fuerza de trabajo—, el esparcimiento, la educación con fines políticos, la cultura predeterminada. Eso es todo. ¡De allí en adelante el vacío! ¿Advierten esta *tercera diferencia* sustancial nuestros lectores?

Para demostrar mejor lo rudimentario que son los objetivos superiores del comunismo, basta con hacer memoria sobre cuantos *individuos* materialmente satisfechos pueden ser clasificados subjetivamente como “pobres hombres”, porque están aislados del amor, carecen de familia, son repudiados por sus iguales o no logran apaciguar los pronunciamientos de su propia conciencia.

Por todas las numerosas razones que acabamos de citar en las últimas páginas, cuando vemos que los comunistas dicen: “Sólo de esta manera el trabajo —hace referencia a las condiciones que hemos estudiado— de toda la sociedad será un trabajo con iguales posibilidades de desarrollo de las potencialidades personales y sociales”, nos damos cuenta de la vacuidad y de la falta de verdades que tiene en el fondo la filosofía marxista-leninista.

"DE CADA UNO SEGUN SU CAPACIDAD, A CADA UNO SEGUN SU NECESIDAD"

Ya hemos advertido a nuestros lectores sobre el atractivo que posee este singular lema del marxismo utópico; hasta se podría decir que proyecta una imagen de seductora inocencia sobre un mundo cargado por las miserias humanas.

En un primer análisis somero, da la sensación de ser la norma básica que define esquemáticamente el nuevo estilo de una sociedad ideal, cercana a la perfección y particularmente justa. El folleto que utilizamos para nuestra tarea crítica *afirma* con seguridad —*sin demostrar* que lo que afirma será cierto— que: "En la sociedad comunista, cada hombre *elige libremente* el trabajo que desarrollará y entrega a la sociedad *según su capacidad*, obteniendo de la sociedad lo que necesita para vivir. Los bienes pertenecen a un fondo común, del cual cada persona retira lo que le hace falta. Así se cumple la *verdadera igualdad social*..." Esta visión superoptimista de la "futura sociedad comunista" puede llegar a motivar una honda y sincera emoción en algunas personas poco conocedoras del marxismo.

Para poder entender mejor la monstruosidad de ese engendro totalitario, preferimos llegar hasta el final del cuadernillo antes de realizar la demolición de sus sofismas.

"Al no tener una medida, el trabajo deja de ser una *mercancía* y los productos del trabajo no se distribuyen a través de la compra-venta en el mercado, sino que pasan a integrar un fondo común social, del cual cada persona retira lo que necesita. Desaparece así el dinero y se podrá usar un *sistema de bonos* que permita la contabilidad social para hacer que lo que produce la sociedad esté de acuerdo al consumo de la población".

"En el comunismo *desaparece el egoísmo de los hombres*. Esto no es una característica de los hombres como tales, sino un resultado de las condiciones en que los hombres viven, como son las condiciones que *existen en el capitalismo*: la lucha individual de unos hombres contra otros para lograr suficientes bienes para vivir. En cambio, las relaciones de colaboración en la que los hombres producen en el comunismo y la *abundancia que resulta* de ello hacen que a nadie se le ocurra acaparar bienes para sí".

Al referirse al Estado durante el período del comunismo superior, dicen: "... tenía como función principal la de *dirigir la construcción* de la nueva sociedad, impidiendo que las clases y grupos que se oponen a ellas logren detener su avance... a medida que se van consolidando las bases materiales y culturales de la nueva sociedad, el Estado va desapareciendo, va *extinguiéndose de a poco*... para transformarse en un aparato '*administrador de cosas*'".

Luego continúa: "A medida que la lucha por la existencia es remplazada por la abundancia y el bienestar general, a medida que los hombres toman en sus manos la producción, a medida que adquieren *disciplina y conciencia social*, la intervención de la autoridad del Estado en las relaciones sociales estará de más en un campo tras otro de la vida social y dejará de existir por sí misma". Con respecto a como se *organiza la sociedad* en ese caso, dicen que *desaparecen los aparatos* que imponen el control, la disciplina y la violencia, pero "se mantienen y desarrollan aquellos aparatos a través de los cuales el *pueblo* ejerce las funciones de *administración y planificación* de la economía y de la vida social, tanto a nivel local como general".

"El gobierno sobre las personas es sustituido por la *administración de las cosas* y los procesos de producción". El final es sorprendente y describe un cuadro del porvenir, sobre el que la "genialidad" marxista demuestra una irracionalidad increíble: "En el comunismo los hombres serán dueños de hacer que el futuro de la humanidad corresponda a lo que ellos quieran: *planificarán* en forma *libre y conciente* la Historia hacia adelante!"

Después de leer estas últimas predicciones "proféticas", se pueden adoptar diversas actitudes ajustables a la personalidad de cada uno. Optar por una postura piadosa hacia los comunistas, ignorar deliberadamente el contenido doctrinario, refutar agresiva y ciegamente lo escrito por los marxistas o estudiar con cuidado lo expresado para tratar de separar lo que haya de verdad y de mentira en todas esas ideas conflictivas. De todas las alternativas propuestas, pensamos que la última es la *más sensata*, porque mediante el empleo continuado de estos argumentos desconcertantes el comunismo ha logrado "convencer" —por engaño o por la fuerza— a millones de personas en todo el mundo. En consecuencia, no es recomendable obrar impulsivamente, con apresuramiento y desprecio hacia un enemigo ideológico débil, pero solamente en las plataformas teóricas.

Vamos a continuar procediendo metódicamente, con el corazón frío y la mente despejada, alerta, y si nuestros lectores nos acompañan en los razonamientos, podrán detectar de inmediato la enorme cantidad de fallas que tiene toda esa estructura doctrinaria, más propia de la leyenda del Shangri-La que del mundo en el que vivimos o viviremos en el futuro.

Primeramente debemos llamar urgentemente la atención sobre el hecho de que los comunistas escriben sus pensamientos en un deliberado

tiempo verbal *presente*, como si la sociedad comunista superior fuera una realidad de nuestros días; hubieran procedido con mayor lealtad intelectual hacia los destinatarios de sus prédicas si los conceptos hubieran sido redactados en un hipotético *futuro*, porque si bien con ello no iban a agregar toques de verdad a sus enfoques socio-políticos y económicos deformados, por lo menos les quedaba la tenue excusa de decir en cualquier momento que estaban refiriéndose a una sociedad que se materializaría con el transcurrir del tiempo. Pero evidentemente quisieron modelar una *impresión dudosa* en el ánimo de sus eventuales "clientes" ideológicos, dejando que la libre interpretación de cada cual forjase una imagen propia sobre la situación dominante en los Estados socialistas.

Con respecto a la oportunidad en que se concretará la sociedad utópica, podemos citar algunos conceptos que ya forman parte del patrimonio doctrinario del comunismo y que pertenecen a líderes del más alto nivel, razón por la que *no podrán ser discutidos* por otros marxistas. Por ejemplo, MAO dijo: "Para cambiar esas ideas —burguesas— se necesita tiempo, y un *tiempo muy largo*". Por su parte, LENIN, al hablar de la eliminación de las diferencias entre el campo y la ciudad, entre la de los trabajadores manuales e intelectuales, dictaminó: "Es esta una obra que requiere *mucho tiempo*".

Podríamos citar muchas otras frases de igual tenor, pero no haríamos más que repetir lo que ya está dicho con toda claridad. La realidad es que *ningún comunista se atreve* a fijar una fecha aproximada a partir de la que, en cualquiera de los países socialistas actuales, sería posible *comenzar a pensar* en una sociedad como la que prevén para la etapa del comunismo superior. Esa inseguridad habla de la incertidumbre que tortura a los teóricos y aun a los funcionarios marxistas cuando tienen que sacar a la luz algún tema o formulación relacionados con ese período tan dudoso y escasamente definido.

Por el momento se "conforman" con "trabajar" parsimoniosamente, sin prisas, por el socialismo, la dictadura del proletariado y la lucha de clases. Esos cuadros socio-políticos clásicos del marxismo les proporcionan tiempo para continuar *sosteniendo la esperanza* en el futuro del comunismo y mientras tanto, aplican con todo vigor "la dictadura" como estilo de gobierno, que ya hemos visto anteriormente es "la dictadura del Partido Comunista", análoga a la que pudiera imponerse en cualquier Estado totalitario del mundo.

La *sociedad comunista* es como un copo de algodón; su endeblez conceptual y estructural es de tal naturaleza que cualquier "soplo de verdad" es capaz de lanzarla erráticamente al aire. Toda la idea descansa en un presupuesto principal insostenible, cual es la desaparición absoluta del *egoísmo del hombre*. Como ese exclusivismo inmoderado forma parte de los defectos esenciales de todo ser humano, cualquier especulación que se base en ese punto equivoco tiene que ser *necesariamente falso*. Los marxistas pretenden torcer la estructura natural del hombre, para poder defender falazmente sus métodos

de acción y sus pautas de razonamiento, haciéndolos aceptables para las mayorías populares, y por eso atribuyen la existencia del egoísmo a las condiciones económicas que existe en las sociedades "capitalistas".

Se niegan terminantemente a reconocer que el egoísmo es *parte solidaria de la personalidad del hombre*, con prescindencia de cualquier situación económico-social que lo rodee. ¿Podrían decir los comunistas en qué momento de la Historia no hubo hombres egoístas en el mundo? *Siempre los hubo*, sin embargo, no siempre existió el régimen económico conocido como "capitalismo". Esta simple demostración prueba que no estamos equivocados, pero sí lo están los marxistas. ¿Acaso el egoísmo modifica sus valores en función de los niveles sociales? El egoísmo es *intrínseco* al hombre y carece de toda relación con el entorno económico-social que lo rodea. Hay egoístas que son ricos, políticos, obreros, poetas, campesinos o profesionales.

Por otra parte, la supuesta vigencia de una lucha encarnizada entre sectores proletarios que no tienen el dominio de los medios que requieren para supervivir y los grupos propietarios que los poseen, *no coincide* con la realidad económica, ni con una realidad histórica. Los marxistas consideran como un hecho permanente e indiscutible la existencia del enfrentamiento entre la clase trabajadora y los dueños de los medios de producción, protegidos por un Estado "servil" y eso no es verdad. La lectura de cualquier texto de historia mundial mostrará que nuestra afirmación no es antojadiza. A pesar de ello, no negamos que se producen esporádicas discrepancias entre distintos sectores sociales, no necesariamente cruentas, con motivo de la búsqueda de comprensibles mejoras en las condiciones de trabajo, de salario o de vida en general; eso ha acontecido reiteradamente y sigue aconteciendo en nuestros días en todas partes, inclusive en países socialistas, pero de ahí a sostener que esos conflictos responden a un *enfrentamiento violento de clases sociales* hay una larga distancia.

¿Qué han sido objetivamente más prolongados, las diferencias de opiniones entre obreros y patronos, o los períodos en que ha existido acuerdo de las partes, alcanzados sin presiones de ningún tipo de Estado "policial" y sin exigir la presencia de ejércitos al servicio de los "capitalistas"? No cabe la menor duda, las evidencias a nuestra disposición *demuestran* que ha sucedido lo último y esta relación económico-social se perfecciona cada vez más en los tiempos modernos, por lo que los argumentos marxistas, que pudieran haber tenido mayor fuerza durante el siglo XIX, actualmente están perdiendo realismo con gran rapidez.

Entonces, partiendo de la premisa de que el *egoísmo humano*, podrá variar en sus graduaciones pero no desaparecer como quieren convencernos los marxistas, será necesario que nos expliciten algunos puntos que para nosotros son totalmente oscuros.

¿Cómo será posible que en la sociedad comunista superior, cada hombre pueda elegir libremente su trabajo, sin que exista un *poder ordenador* que disponga de los medios y de la autoridad indispensables como para *organizar* política y económicamente a los grandes conjuntos humanos? Ese poder ordenador está resumido en la figura jurídica que se conoce desde el fondo de la Historia como *Estado* y que es el *único* instrumento que ha existido, existe y existirá a pesar del marxismo, para dar a cualquier sociedad una estructura funcional que le permita desenvolverse sin que se convierta en un caos.

Para que el Estado pueda a su vez cumplir con estas responsabilidades básicas, reiteramos que requiere una adecuada *autoridad* que respalde el ejercicio de su acción sobre los miembros de la misma sociedad que lo necesita y sostiene. El Estado existe con prescindencia de cualquier régimen político, porque sin Estado *jamás habrá sociedad ordenada*. El Estado podrá ser más o menos perfecto, más o menos eficiente, más o menos autoritario, pero nada de eso impedirá su existencia.

Los marxistas se ven envueltos en sus propias redes y de eso no cabe la menor duda, porque lo demuestran con sus propios puntos de vista: "... el Estado va extinguiéndose de a poco para transformarse en un *aparato 'administrador de cosas'*". ¿Y cómo se denominará ese nuevo órgano que "reemplazaría" al Estado "extinguido"? ¿Estado comunista? ¿Estado administrador? ¿Estado social? Invariablemente, ese "administrador de cosas" sería *un Estado*, tan Estado como cualquiera de los que existen en la Tierra. Es que los marxistas quieren "modificar" la realidad recurriendo a un simple *cambio de nombre*. Un elefante siempre será elefante, a pesar de que se lo llame rey de la selva, paquidermo o proboscideo. Los cambios de nombre, por sí mismos, no varían la naturaleza de los objetos o el significado de los conceptos.

Y además, que en la sociedad comunista el Estado perdería sus funciones "opresoras", es una mera afirmación sin bases evidenciales. ¿Cómo se podría organizar la *sociedad nueva*, supervisar la *distribución de bienes* de acuerdo con 'las necesidades de cada cual', establecer los *planes de producción* para alcanzar una ingente cantidad de bienes, mantener la *disciplina social*, determinar las *cuotas de trabajo* para producir los bienes suficientes, indicar, graduar o sugerir la *elección* de las tareas a realizar por cada persona, cuantificar el *fondo común social*, etc, etc, careciendo de algún tipo de poder de coacción y de medios para ejercerla? ¿Basándose en la *bondad de nuevo tipo* y en la *falta de egoísmo* del hombre? Hemos visto que ese raciocinio no tiene el menor valor. Entonces, ¿cómo hacer? Los comunistas están incapacitados para dar *soluciones definitivas* y una vez más tratan de eludir la responsabilidad de elaborar respuestas directas, diciendo que como *no hay* experiencias de sociedades comunistas, entonces no es posible ofrecer demostraciones "científicas". Entonces, ¿fracasa el "cientificismo" del marxismo en la etapa superior del

comunismo? ¿No puede ser aplicado? ¿Tiene valores parciales? La verdad es que a lo largo de esta crítica hemos comprobado que el pretendido "cientificismo" de la filosofía del comunismo sólo es aceptado por los fanáticos o los legos, que nada saben de la rigurosidad que exige cualquier investigación o confirmación de estas características.

Con respecto a la *desaparición del dinero* como consecuencia del cambio compulsivo de la motivación del trabajo, están más desacertados aún. ¿No han percibido que los capitalistas están mucho más adelante que ellos en sus "grandes concepciones económicas", desde el momento que están utilizando los *sistemas de bonos* desde hace mucho tiempo para moderar el uso del dinero bajo la forma de papel moneda? ¿No los empleamos nosotros en nuestro país? Y en definitiva, ¿no es esa una forma técnica de *generar dinero* sin necesidad de llegar a la impresión de billetes? He aquí otro recurso pobre para engañar a incautos acerca de las posibilidades de crear una sociedad "perfecta" que nunca existirá, salvo en los sueños quiméricos de los teóricos marxistas.

Aproximándonos al final de nuestra crítica al marxismo, diremos que los rojos entran francamente en el terreno del dislate cuando dicen que los hombres "planificarán en forma libre y conciente la Historia". Claro, casi nada es imposible en el mundo, dentro de ciertos condicionamientos, y ésto tampoco podría serlo, pero en tanto y en cuanto estuviéramos formando parte de una sociedad de robots electrónicos, cuyas mentes pudieran ser manejadas por medio de computadoras cuidadosamente programadas. Pero como partimos de la base de que nuestra sociedad está compuesta por hombres comunes, con sus virtudes y sus defectos humanos, y hasta dentro de lo que nos arriesgamos a prever no se producirán modificaciones, estamos en situación de asegurar que ese pensamiento carece de toda seriedad y para ello podemos recurrir a los ejemplos históricos, de los que tenemos abundancia a nuestra disposición.

La Historia de la humanidad se desarrolla con prescindencia de las condiciones económicas reinantes y del deseo individual de los hombres. En ese gran tablero, donde se juega el destino de los seres que pueblan el mundo, las relaciones se entretejen con la participación de todos, organizados en corrientes de opinión, en fuerzas agresivas, en sociedades laboriosas y en pueblos indiferentes. El *factor económico* se subordina a la voluntad de los hombres y de ninguna manera se puede constituir en determinante histórica en abierta contraposición con ese orden natural.

Naciones donde han imperado sistemas económicos estables —el clásico ejemplo de los ESTADOS UNIDOS—, han tenido a lo largo de su vida regímenes sociales sustancialmente diferentes en épocas sucesivas: esclavitud en los dos primeros tercios del siglo pasado, sociedad industrial luego y de consumo más tarde, todo ello mientras se mantenía el "capitalismo" económico. En este aspecto los marxistas

ven sus teorías destruidas una vez más, por cuanto el "determinismo histórico" no es más que el fruto de un sofisma que no tiene asidero. ¿Dirían los marxistas que sus teorías son producto de las condiciones económicas del siglo XIX? ¿Qué hubiera acontecido si MARX, ENGELS y LENIN no hubieran nacido? ¿Podrían aseverar con *absoluta seguridad* que los hechos que sucedieron en el mundo a partir del siglo pasado se hubieran desarrollado del mismo modo? No creemos que los comunistas estén en condiciones de ofrecer respuestas convincentes a estas preguntas.

Por otra parte, muchos hombres poderosos quisieron *planear la Historia* de la humanidad y luego *desarrollarla* adecuándola a sus propias concepciones y solamente obtuvieron como resultado una serie de fracasos resonantes, porque se olvidaron de que los pueblos están integrados por hombres con *libre albedrío* y que no siempre las coincidencias son posibles. Ahí están en la galería del recuerdo y para ejemplo de nuestra afirmación, hombres del calibre de Napoleón BONAPARTE, Karl MARX, León TROTSKY, LENIN, HITLER y otros tantos.

TOMAR LA POSICION CORRECTA

A lo largo de un número considerable de páginas hemos venido *demostrando, probando* metódicamente, todas las debilidades que tiene el marxismo-leninismo como doctrina y como filosofía. Solamente queda como saldo operable por sus adeptos las *técnicas "destructivas"* y *"constructivas"* que se basan en actos autoritarios y en el engaño, pero no en la razón, ni en la verdad.

Es hora que las organizaciones de extrema izquierda que se amparan a la sombra de esas falsías queden en descubierto y dejen de atrapar incautos, así como las arañas atraen a las moscas. Hemos realizado una crítica serena e imparcial de cada uno de los puntos fundamentales que hemos tomado como materia de análisis y estamos seguros de haber actuado lealmente ante oponentes ideológicos que habitualmente desconocen esa virtud, porque no forma parte de sus reglas morales.

Sabemos que la filosofía comunista es compleja y árida; por ese motivo son pocos los que se deciden a estudiarla con profundidad para poner al descubierto sus numerosos flancos débiles; en cambio, son muchos los que declinan en su empeño y abandonan la investigación del pensamiento del adversario antes de llegar a conocerlo en la medida apropiada.

Las resultantes de estas actitudes suelen evidenciarse en la incomprensión de la verdadera naturaleza del marxismo-leninismo y más tarde, en la seducción relativamente fácil de gentes que, por ignorancia, por snobismo, por suponer que pueden abandonar las organizaciones extremistas en cualquier momento que deseen, por libre determinación, y la más de las veces, por una evaluación equivocada de las propias convicciones y capacidades, caen en las redes mortales de la subversión, y acto seguido, en la más profunda desesperación y desaliento que hiere profundamente el "ego" de aquellos que se creen aptos para asumir posiciones vanguardistas, pero que la aplastante verdad de los hechos se encarga de desmentir.

Es fundamental que nuestros jóvenes no lleguen a esa penosa situación por la que han atravesado tantas víctimas intelectuales y materiales de la subversión. El marxismo-leninismo aplica técnicas de aferramiento sobre los seres captados, particularmente duras y difí-

cilmente eludibles y de allí nuestra intensa preocupación. A toda costa tenemos que evitar que lo mejor de nuestro pueblo, los herederos de la alcurnia argentina se contaminen con el internacionalismo que nada tiene de ecuménico, ni tampoco estimula el espíritu cristiano que supo edificar a esta Nación.

Por eso hemos tratado de desnudar los "principios" básicos del marxismo-leninismo, para que lleguen al conocimiento de nuestros lectores y de esa manera se interioricen de sus intimidades y de sus flaquezas; de esa única forma se podrán organizar las defensas eficaces contra los ataques a fondo que lanzan continuamente los comunistas. La parada que tenemos que articular, no puede sujetarse a cánones regulares o clásicos; tiene que ser especial y apuntar inequívocamente contra el marxismo-leninismo, lo que equivale a decir que se requerirá la preparación de una implementación "no convencional" y singular.

La fortaleza tiene que edificarse en el *interior de la conciencia y de la mente* de los hombres porque las corazas externas son inútiles. Ese es el propósito que inspira este análisis crítico de las bases elementales de la teoría del marxismo-leninismo. Los slogans, frases hechas y conceptos primarios que hemos citado y luego desbaratado, son los que se emplean habitualmente para desarrollar las campañas de captación ideológica. Los marxistas utilizan técnicas de manipulación psicológica para dar vida a esos procedimientos, que solamente pueden ser ejecutados con eficacia por aquellos que se han adiestrado profesionalmente para esos fines.

Esta no es una obra literaria ni pretendemos que se la considere así, pero en cambio deseamos fervientemente que se constituya en un **INSTRUMENTO EFICIENTE PARA LA DEFENSA DE NUESTROS CIUDADANOS**, con prescindencia de las actividades que cumplan regularmente. No sirve para herir al adversario en su carne, no le quita la vida a nadie, no origina problemas de conciencia; diríamos que es un **ARMA NO CONVENCIONAL. APTA PARA UNA GUERRA NO CONVENCIONAL.**

A pesar de su inocente apariencia, nadie la minimice, porque los efectos que puede llegar a causar, probablemente superen las bajas que serían capaces de producir aguerridas fuerzas convencionales equipadas con los más sofisticados artefactos para aniquilar materialmente al enemigo. El secreto de nuestra denominada "arma para una guerra no convencional" reside en un único factor de efectos extraordinarios, tal vez poco apreciado pero de una aptitud insuperable para este tipo de conflicto: es la **DIFUSION DE LA VERDAD.**

Por eso, modificando levemente el lema inolvidable de un patriota americano, podemos asegurar con firmeza: **CON LA VERDAD NO OFENDO NI TEMO.**

Así como los acólitos del Averno se encogen ante la visión de la Cruz, los marxistas se estremecen frente a quienes esgrimen la

VERDAD, porque es la herramienta más idónea para destruir el pequeño castillo de su filosofía y de sus tácticas de apresamiento ideológico.

Ese es el ambicioso objetivo que nos hemos propuesto mediante la preparación de este trabajo; ofrecerles a nuestros lectores la oportunidad de que adquieran un breve conocimiento de la VERDAD en cuanto se refiere al marxismo-leninismo. Con ese escudo espeso defendiendo nuestro estilo de vida, no puede haber táctica dialéctica alguna que sea capaz de penetrarnos. Si nuestros lectores se ven abordados por alguno de los "misioneros marxistas" y ante su prédica mentirosa, responden con los argumentos que nosotros les hemos propuesto aquí, es muy probable que traten de emprender una retirada apresurada para reconstituir sus esquemas destruidos y a la vez busquen nuevos ejemplos para remplazar a los que fueron neutralizados.

Mantener la *serenidad* es la actitud primera que recomendamos ante el contrataque desordenado y luego volver a *insistir con la réplica propia*, porque si no hubo una reacción que antes la anulara, es que ha tenido la *fuerza suficiente para rechazar* con éxito las falacias marxistas y esa situación invalida cualquier diálogo posterior que los rojos pretendan enhebrar.

El razonamiento que sugerimos a nuestros lectores es elemental pero efectivo. Si una vez nos engañan, una segunda vez también y eso se repite en una tercera ocasión, adquirimos el pleno derecho de asumir que NADA DE LO QUE SE NOS DIGA EN ADELANTE SOBRE ESE MISMO TEMA LLEGARA A MERECEr NUESTRA CONFIANZA.

En este breve ensayo crítico nos hemos esmerado para que esa importante moraleja sea asimilada por cada uno de aquellos que lo lean. Si lo logramos, estamos seguros de haber conseguido un triunfo de resonancia sobre la subversión que auspicia el MARXISMO-LENINISMO.

Como cierre le ofrecemos a nuestros lectores las siguientes informaciones, publicadas en el diario "La Nación" de la ciudad de BUENOS AIRES, durante el mes de octubre de 1976. Nuestro propósito es que le dediquen algunos instantes de silenciosa meditación y recuerden los párrafos de este escrito:

"OTRO DISIDENTE RUSO PIDE ASILO Y ACUSA A SU PAIS"

"LONDRES, 6 (AFP). — *Amigo de LENIN* y ex-combatiente del Ejército Rojo, el ex-profesor de la Universidad de MOSCU, Arnocht KOLMAN, de 84 años, renunció al Partido Comunista soviético y pidió asilo político en SUECIA, según anunciaron el 'Times' y el 'Daily Telegraph'".

"KOLMAN anunció su decisión en una carta abierta dirigida a Leonid BREZHNEV, presidente del partido, publicada el martes por el diario 'Stockholm Expressen'".

“He llegado a la firme convicción de que seguir siendo militante del Partido Comunista constituiría *una traición* a los ideales de justicia social, de humanismo y de construcción de una sociedad nueva y mejor, explica KOLMAN en su carta”.

“Eminente marxista y autor de varias obras, KOLMAN denunció el *elitismo*, el *militarismo* y el carácter *inhumano del actual régimen soviético*”.

“Precisó que está persuadido de que la URSS se orienta hacia la *expansión imperialista* desde la intervención militar de CHECOESLOVAQUIA, en agosto de 1968”.

“Tras acusar a los dirigentes de vivir como una *casta privilegiada*, subrayó: ‘Nadan en la *opulencia* y viven *aislados del pueblo*, sin ser capaces de comprender sus necesidades y sus sufrimientos’”.

“Añadió que en la URSS ‘no existen los más elementales *derechos democráticos* y, como en los tiempos de STALIN, escondemos nuestros manuscritos, desconfiamos de todo el mundo, escribimos cartas sin significación alguna por temor a la censura y destruimos los vínculos con nuestros amigos’”.

“Afirmó también que el régimen ha *fracasado* en el *aspecto económico*, puesto que el alza de los precios se acelera, la producción industrial es débil y de mala calidad, y la agricultura es incapaz de alimentar al país”.

“Al propio tiempo que preconiza la *distensión internacional* y la *coexistencia pacífica*, la UNION SOVIETICA *acumula armas y cohetes nucleares* a un ritmo acelerado, fabrica nuevas armas de destrucción masiva y se prepara para una *guerra de agresión*, subrayó”.

“La UNION SOVIETICA —prosiguió— conserva grandes ejércitos *más allá de sus fronteras*, construye progresivamente bases militares en EUROPA, ASIA y AFRICA, y prepara la *ocupación* de RUMANIA y de YUGOESLAVIA”.

El otro artículo está fechado en ROMA y fue firmado por el corresponsal del diario “La Nación” en aquel continente, y dice así: “ROMA. —Tres grandes diarios: ‘Corriere della Sera’ de MILAN, ‘La Stampa’ de TURIN, financiado por la Fiat, ‘La Republica’, de ROMA, el nuevo cotidiano de la izquierda no comunista, se han ocupado con distinto criterio de un artículo del profesor Piero MELOGRANI aparecido en la revista ‘Perspectiva Setenta’. MELOGRANI, profesor de Historia Contemporánea de la Universidad de PERUGIA, ha puesto, como se dice vulgarmente, el dedo en la llaga. Con *datos precisos* que apoyan buena parte de su tesis, Piero MELOGRANI propone un tema candente en ITALIA: el *proletariado* y la *clase media*, afirmando que el primero no es otra cosa que *un mito* cuidadosamente custodiado por la segunda. ¿Qué es el proletariado? ¿Qué es la clase media? ¿Cuáles son sus respectivas fuerzas y cuál su peso en la vida republicana del país?”.

“Para MELOGRANI, el proletariado es un *mito pequeño-burgués* y no porque lo analice desde una óptica marxista”.

“Existe una Cámara de Diputados —informa— elegida por millones de italianos; pero el 97% de los diputados *proviene de la pequeña burguesía*. Los italianos de todos los sectores pueden organizarse libremente en partidos, pero las *Secretarías y los aparatos de todos los partidos*, inclusive de aquellos que se autodefinen como obreros, están integrados por pertenecientes a la clase media”.

“En efecto —continúa posteriormente—, la *Democracia Proletaria*, un movimiento político que se coloca a la *izquierda del Partido Comunista*, ha presentado su lista de candidatos para las elecciones de la Cámara de Diputados del 20-21 de junio de 1976; las listas fueron publicadas en ‘Il Manifesto’ (órgano del grupo) del 23 de mayo con la indicación de las profesiones de los candidatos. Los lectores de ‘Il Manifesto’ han podido comprobar que *más del 70%* de los candidatos de un movimiento ‘proletario’ *pertenecían a la pequeña burguesía*”.

“Según las famosas tablas de Paolo Sylos LABINI (‘Ensayo sobre las clases sociales’, editorial Laterza, 1974) —agrega luego—, burguesía y clase media resultan *numéricamente superiores* al proletariado y las previsiones son de un ulterior crecimiento, porque es ésta la *tendencia que prevalece* en la mayoría de los países industrializados”.

“El profesor de PERUGIA registra que la *clase media*, factor del mito de dos clases, burguesía y proletariado, ha logrado *dominar la historia italiana* de este siglo y ha sido determinante en hechos de la magnitud del ingreso de ITALIA en la guerra de 1914-18 y del acceso de MUSSOLINI al poder. ¿Y qué era Benito MUSSOLINI sino un pequeño burgués?”, dice más adelante el articulista.

“Sylos LABINI anotó por su lado que en 1968 *más del 30%* de la *clase media* votó por el Partido Comunista y otras opciones de izquierda, mientras que el *35%* de la *clase obrera* lo hizo en cambio por la Democracia Cristiana. Pero volvamos a MELOGRANI. El implacable profesor dice en su extenso artículo que si muchos intelectuales italianos se han mantenido fieles al *mito del proletariado*, lo han hecho porque saben que ese mito sirve de manera más o menos inconciente a *esconder sus fuerzas y sus privilegios*. Fingiendo proletarizarse —explica— los pequeños burgueses tratan de ocultar el papel que han asumido en la sociedad. Exaltan el proletariado pero, salvo raras excepciones, *jamás serían capaces de ir a trabajar al campo o en una fábrica*. Hablan del proletariado, pero *no hablan nunca con los proletarios*. Secamente afirma después: ‘El conocimiento del proletariado entre los intelectuales italianos, se *funda sobre presunciones*’. Este corresponsal se pregunta si es culpa únicamente del intelectual italiano, que desde hace tiempo engrosa las filas revolucionarias. Al menos *en los salones literarios*”.

“Empleados públicos, privados, intelectuales han logrado, para el profesor MELOGRANI, un poder y una serie de privilegios que no so-

lamente pesan sobre quienes realizan un trabajo productivo, sino que constituyen 'en gran medida el auténtico grupo parasitario de la sociedad y no los empresarios capitalistas'".

En otra parte de su artículo, el autor relata: "¿Qué cosa ha sucedido, por otra parte —prosigue MELOGRANI— en los Estados gobernados por el Partido Comunista? ¿Quién gobierna en estos países: el *proletariado* o los *funcionarios* del partido, los burócratas, los técnicos, la '*nueva clase*' descrita por Milovan DJILAS?"

"En realidad, tanto en Oriente como en Occidente —declara— las *clases medias* ostentan un gran poder. Pero es probable que ellas tengan un *poder mucho más grande* precisamente en los países que se definen *socialistas* y no en las democracias capitalistas no occidentales, donde aparece más ágil y articulada la sociedad y donde *máyo-res son los controles* que pueden ejercitar las Cámaras electivas, los partidos y los periódicos".

ESTA ES LA VERDAD SOBRE EL MARXISMO-LENINISMO.

INDICE

Declaración de propósitos	5
El marxismo-leninismo. Sus falacias y sus contradicciones	9
“El estado proletario”	21
Singularidades de la dictadura del proletariado	27
“La dictadura del proletariado no consiste sólo ni principalmente en la violencia”	37
El socialismo	41
La ilusión del comunismo superior	51
“De cada uno según capacidad. A cada uno según su necesidad”	65
Tomar la posición correcta	73

**Terminóse de Imprimir
en Talleres Gráficos
ROTOG-ARG S.A.I.C.,
el 15 de abril de 1977.**